dido por completo de ella en este asunto, por la insignificancia del número de individuos. Pero se trata de una colonia de 25,000 a 30,000 chinos, derramada por todos los ámbitos de la Capital, constituyendo el núcleo de su industria y de su comercio al menudeo.

Existe razón alguna para exceptuarlos de las prescripciones sanitarias?—Absolutamente ninguna; pues los chinos, como los demás extranjeros, como los mismos súbditos españoles peninsulares é insulares, todos, absolutamente todos, se hallan dentro del fuero común, y á todos abrazan igualmente las prescripciones del Código penal, las leyes sanitarias etc., La misma penalidad rige para los atentados contra las personas, sean estas chinos ó de nacionalidad propia ó extraña. ¿Es lícito ó indiferente enterrar vivo á un chino, ó bien envenenarle, estrangularle, ó inferirle cualquiera otra violencia, cuyas huellas deben buscar siempre, y hacer constar cuando existan, los médicos encargados de los reconocimientos mortuorios?

La contestación parece ociosa, y sin embargo alguien, todo el mundo, podría responder afirmativamente en el caso de que los sangleyes no fuesen comprendidos en los artículos citados del Reglamento.

Además, no cremos que sea cosa baladí ó de poca trascendencia para la salubridad pública ni para una recta y celosa administración sanitaria, ni para los resultados de una buena estadística demográfica-sanitaria, el que, de los 25 á 30,000 sangleyes de Manila, enfermen y mueran por afecciones comunes, ó endémicas, ó epidémicas, ó contagiosas, ó infecciosas, los que plazca al acaso, sin saber á ciencia cierta y día por día su número, sus circunstancias individuales, la localidad, la clase de enfermedades y causas productoras de éstas.

Precisamente la índole especial de los chinos, su aglomeración monstruosa y escuiva durante las noches en estrechas y anti-higiénicas viviendas y hasta en inmundos tabucos, contiguos á nuestras moradas; sus usos, costumbres y modo misterioso de vivir aparte del resto de nuestra sociedad, y sobre todo, la circunstancia de aferrarse tenazmente á la asistencia de sus boticarios-curanderos, que son ambas cosas á la vez, chinos como ellos, lo mismo que lo son sus medicamentos, entre los cuales existen muchas sustancias tóxicas manejadas por hombres indoctos, habrían de mover á nuestra Autoridad á la adopción de medidas más severas tocante á Sanidad, ejerciendo sus delegados facultativos una inspección más celosa, rígida é incansante, en bien de ellos mismos y para mayor garantía y seguridad de la población en lo relativo á salubridad.

Llamamos, pues, respetuosamente toda la atención de las Autoridades sobre este asunto, de un interés vital y de gran trascendencia para esta Capital. No ya hay que reconocer y dar certificación para los cadáveres de chinos, como para los demás, sino que ese acto se debe realizar por médicos forenses, ó sea de Beneficencia municipal, como delegados del Municipio, lo mismo que en las demás funciones facultativas que, relativas á la higiene y salubridad públicas, tengan que desempeñar con la numerosa raza de sangleyes, cuyas alteraciones en la salud tanto influyen en el resto de la población.

En ese sentido debe reformarse el Reglamento, así como en otros varios conceptos, anunciados en nuestros anteriores artículos titulados *Servicio sanitario municipal*.

El lunes próximo se reúnen en Junta los médicos de la Beneficencia presididos por el Sr. Corregidor para tratar de la reforma del Reglamento. Confiamos en que tendrán presentes y apreciarán en su justo valor éstas y nuestras anteriores reflexiones.

Esperamos, pues, el resultado.

LA POBLACION DE ESPAÑA

La dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico acaba de publicar el tomo 2.º del *Censo de la población de España*, en el que aparecen los habitantes de las 49 provincias y de las posesiones del Norte de África, clasificados por sexos, edades y profesiones.

La clasificación por profesiones encierra noticias curiosas é instructivas.

La propiedad territorial, agricultura, ganadería é industrias derivadas ocupan en España á más de cuatro millones de hombres y cerca de un millón de mujeres. En casi todas partes excede el número de trabajadores masculinos al de hembras; pero hay también sus excepciones, que nacen, ya del diverso estado social de la mujer, segun las comarcas, ya de la índole de la propiedad territorial.

Los campos andaluces y extremeños dan ocupación á un millón de hombres próximamente, al lado de los cuales solo trabajan poco más de 30,000 mujeres. Esta enorme diferencia se reduce casi á la nada para Galicia y Asturias, donde el número de campesinas se eleva á cerca de medio millón, habiendo provincias en las cuales excede el de mujeres al de hombres. Oviedo es una de ellas, pues ocupa á 172,381 varones y 186,485 hembras. Pontevedra con 98,301 hombres y 145,416 mujeres.

Del poco desarrollo de la industria nacional dan clara idea las cifras que

contiene el trabajo del instituto. Apenas pasan de 200,000, entre mujeres y hombres, las personas dedicadas en España á las industrias fabril y minera y á sus derivadas. Con relación al número de hombres, las mujeres representan aquí un 23 ó 24 por 100.

Al comercio se dedican de 114 á 115,000 varones y 21,585 hembras.

La marina mercante acusa también en estos datos lo pobre de su estado actual, porque en todo el país solo hay 91,407 hombres y 479 mujeres dedicados á los servicios propios de ellas, aún incluyendo los barqueros de río etc.

En la carretería y arriería tienen ocupación 68,752 varones y 47 hembras. Pertenecen estas asendereadas españolas á las provincias de Alava, Baleares, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Valladolid y Zaragoza.

El número de abogados sorprenderá á nuestros lectores, más no por lo crecido. Indudablemente hay muchos que han dejado de clasificarse como tales, porque nadie querrá creer que solo haya en España 11,370 personas con derecho á llevar el título de abogados. Acaso esta cifra solo se refiere á los que ejercen la abogacía, y aún así nos parece baja.

Los dedicados á la medicina y profesiones auxiliares son más: 17,026 varones y 727 hembras.

Los espectáculos públicos dan de comer, muy diversamente, á 1,197 varones y 809 hembras.

Las bellas artes y las industrias artísticas no están mal representadas. Se dedican á ellas 17,386 varones y 103 hembras.

El profesorado lo ejercen 23,892 varones y 10,974 hembras.

Los escritores públicos, ó más propiamente, los clasificados como escritores públicos, son en toda España 544, cifra en que van incluidas 15 españolas que honran nuestra profesión, y que nos parece muy inferior al número de los que la ejercen.

Veamos otras varias profesiones: Farmacéuticos... 6.268 Veterinarios... 10.207 Arquitectos é ingenieros... 5.414 Carrera judicial y curiales... 7.833 Al culto católico se dedican 48.211 varones y 28.890 hembras.

En el ejército y la marina prestan servicio activo 156,795 españoles, y figuran como retirados 7.218.

Los empleados públicos dan una cifra aterradora. Aflije pensar que hay más de noventa y un mil personas, entre ellas 5,037 mujeres, sujetas á los trastornos de la política.

En las clases pasivas figuran 9.478 varones y 3.616 hembras.

El número de personas, entre hombres y mujeres, que aparecen dedicados á las artes y oficios, es, próximamente, de 700,000.

Sin profesión conocida y sin clasificarse, hay cerca de 3 millones de varones y 7 millones de hembras.

LA CAJA DE PASAS

(CUADRO DE COSTUMBRES MALAGUEÑAS)

Canta, que te canta.

No parece sino que todas las cigarras del mundo se han dado hoy cita en torno del pasero.

Está completamente lleno de uvas puestas á secar, y á trozos ya se ofrecen á la vista en disposición de volverlas, pues los palos de los racimos quedaron secos haciendo su última contorsión y si es las uvas, ya salvaron bastante la categoría de pasas, llegando á quebradizos graneles.

El sol cae sobre el lagar como una inundación universal de luz, y sus paredes toscas, blanqueadas con cal, resplandecen cual energías reverberos.

La casa, que está situada sobre un cerro, consta de un solo piso, es decir, el bajo, y contiene, en primer lugar, la sala de entrada, en uno de cuyos extremos se distingue una alcoba ocupada por blanquísimo lecho, al que hacen compañía algunos cuadros decorativos; bajo de ellos, con perfecta simetría, se alza una docena de sillas de paja, alternando en su tejido los colores rojo y verde, que en líneas allegadas de los cuatro lados, van á reunirse en el punto céntrico del asiento.

Al lado derecho de la sala, se descubre otra habitación con ventanas á la fachada principal, en una de las cuales coronada de tientos de flores, produce el aire silbido casi imperceptible, arrancando á las plantas ondas de perfumes que luego difunde por el ambiente.

Por los hierros de la reja se precipitan hacia arriba, haciendo toda clase de gimnasia, profuso tropel de enredaderas, que á trechos lucen sus campanillas blancas y azules, sacudidas estas de polvareda morada, y de roja las primeras.

Por entre dos macetas, asoma sobre labrado platillo de barro una fresca alcarraza, cubierta por historiada tapadera, y por sus poros destila menuda lluvia de apretado rocío.

En una jaula suspendida en el hueco de la ventana, ejecuta un canario su más brillante sinfonía, y de vez en cuando, picotea las hojas de lechuga introducidas en los alambres.

Detrás de la sala de entrada, y paralela á ella, extiéndese la ahumada cocina campestre, con sus alcuzas colgadas de los clavos, sus botijas verdes sobre las tablas, su vasar de platos, guarnecido de jarras de cristal, y su chimenea cargada de peroles y calderas, entre cuyos huecos se entrelazan sendos tallos de rojas adelfas y pequeñas ramas de limoneros, salpicadas de frutos de oro.

Por una puerta falsa, situada en la cocina, se sale al campo; y lo primero que se observa detrás de la casa, es la elevada pila de sarmientos, divididos en gavillas, que las vides arrojan durante la poda, para arder silbando y retorciéndose bajo la campana de la chimenea, en las noches en que los granizos llaman con dedos de perlas á los cristales.

Tropiézase luego con los toldos, ya de lienzo, ya de tablas, los unos con sus hojas de madera plegadas á guisa de enormes alas á la cabecera y á los pies, y los otros con su blanca tela sujeta arriba en forma de ceja y sus largos flecos de tomizas desparramados por el suelo.

En la puerta principal de la casa se alza una espléndida *enramada* compuesta de cuatro retorcidas vigas que sostienen la balumba del techo, donde se mezclan

las bolinas y las cañas, y donde el aire suena incesantemente, arrullando la siesta con sonidos gárrulos y alegres.

Debajo de la enramada bulle inquieto tropel de gente, entre la que se ven algunos rostros femeninos, graciosos como de Andalucía, entretenidos hombres y mujeres en llenar cajas de pasas mientras al son de las cigarras entona cada cual, entre dientes, su largo repertorio de coplas, ya festivas, ya llenas de profunda tristeza.

En oscuros fruteros de "baretá" se elevan las pirámides de racimos de pasas separados por clases, y una verdadera república de "formaletes," cañas abiertas para sostener los papeles en los lechos, cajas vacías, medias cajas y cuarterones, cubre por completo el pavimento, en uno de cuyos extremos y tocando su mango en un puchero embutido en la pared, se alza tieso y enjuto el escobón de palmas, fabricado en los talleres de Almojá.

Un muchacho como de diez y ocho años salta de acá para allá, bien transportando las cajas llenas dentro de la casa, bien pesando con la honda y la romana tal ó cual lecho, ó ya alargando la jarra del agua á alguna morena, que de manos de ésta vá al de al lado, de éste á la de más allá, de la otra al tío Embuste, y de éste, por último, al garabato que de en medio de la enramada baja como de régia bóveda, y donde balanceándose después de colgada, la vasija viene á hacer en aquel templo veces de suntuosa lámpara.

Armado cada cual de su correspondiente tijera, óyese el castañeteo producido al cortar ya la pasa pequeña que desvirtúa el hermoso racimo, ya el tallo demasiado largo, ó ya el chupon rebelde, medio escondido entre el apretado fruto.

Tiédesse en el *formalete* con la cara hacia abajo el primer lecho, y empléase un regular trabajo en su ejecución, por ser regular también la clase de caja que se elabora, que es conocida con el nombre de las de *dos caras*.

Hecha la primera operación, intercábase pasa suelta ó pequeños gajos para ir rellenando los huecos, y una vez terminada esta segunda faena, empíezase la última cara, ó sea la de *arriba*, cuidando de que la pasa sea algo más gruesa, porque habrá de ser la que quede á la vista.

Mientras todo esto hace cada uno en su respectivo *formalete*, ó el tío Embuste cuenta alguna aventura de sus mocedades, ó se murmura de la gente de la casa, sacando á relucir añejas historias ó misteriosas intrigas.

A tiempo que llega una cuadrilla de vendimiadores á los toldos, cargada con sus fruteros de uvas, Rosalía, novia del *manigero*, y muchacha de cuyo pelo pudiera hacerse un cumpio, canta la siguiente copla haciendo llegar su voz á los oídos del mozo:

"Como hierve en las bodegas el vino espumoso y nuevo, así hierve el amor mio en el fondo de mi pecho."

No se hace esperar la respuesta. Apenas la última vibración de la voz de Rosalía se borra en los aires, Fernando, mozo de faz bronceada, que usa negras patillas de boca de *hacha*, camison abierto con mangas arrolladas, faja que jamás desenroscaba de su cintura, y en ella terrible arma de acero, lanza con voz argentina esta copla, cuyas notas van espirando alegremente después de haber repercutido en la cañada, como si allí hubiese sido entonado el cantar:

"Borracho voy á volverme por gustar de lo que es bueno, en la copa de tus labios que está rebosando besos."

Pronto advierten todos el tiroteo, y hasta el tío Embuste echa su cuarto á espadas, entonando con voz cascada su copla respectiva.

Aquello se convierte en un verdadero drama. Los celos, la envidia, el orgullo, el amor, cuantas pasiones germinan en el corazón humano, salen en forma de cantar, ya de unos labios femeninos, ya de la boca rosada y fresca de curtido mozo.

Marcha nuevamente la cuadrilla, alejándose por angosta vereda, y ya vá perdiéndose de vista, cuando todavía llega confuso y poético el rumor de la última copla, entonada por Fernando.

Síguese poniendo á los lechos la segunda cara, y bien colocados los racimos, acaban por cubrir la pisa más inferior, intercalada á modo de cascote, no viéndose, por fin otra cosa, que alineadas y simétricas pasas, quedando constituido el lecho en oscuro tablero de ajedrez.

Oprímese con otro *formalete*, el que contiene el lecho terminado, y mediante una rápida vuelta, queda á la vista la cara hecha anteriormente, que, como construida á ciegas, necesita de retoques, variantes y composturas.

Acabados cuatro lechos, van á llenar una caja, de antemano vestida de elegantes pliegos, poniéndose encima de la última capa abigarrada viñeta sembrada de colorines, que ocultan los papeles del lecho, cuyos lados, guarnecidos de encaje de oro, ya muestran alegre paisaje, ó ya airosa maja de pié breve y curvas graciosas, envuelta en pañolón de seda, del que caen, á manera de lluvia, los flecos.

Empréndense nuevos lechos, y tornan una y otra vez los vendimiadores con los fruteros llenos de uvas; y mientras ya caído el sol en el mar, flota, al parecer, entre las olas como cisne de luz, y las sombras suben de los valles, y callan las cigarras, y de la aldea lejana vienen con el viento las campanadas de la oración, es de ver como cada cual abandona su tarea entre risas y danzas alegres; y unidos todos bajo la *enramada*, cuando se prepara la cena, y el gallo ha huido de las sombras, y los pájaros han callado su algarabía en los álamos, y en el cielo empiezan á temblar millones de estrellas, la guitarra, dando al aire su voz quejumbrosa, acompaña con punteadas notas dos cantares, con los que dá principio la fiesta:

Rosalía.

Cosa que mucho se mira se dibuja en la memoria; no es extraño que en mi alma se dibuje tu persona.

Fernando.

Pupila que al sol contempla lo copia con vivos tonos; por eso llevo tu imagen en las niñas de mis ojos.

S. RUEDA.

ALGUNOS PROVERBIOS Y MAXIMAS

usados entre los hebreos españoles de Oriente, ó sea, los descendientes de los que fueron expulsados de España en tiempo de Isabel la Católica. Van escritos con la ortografía que usan ellos. (Del *Boletín de la Institución libre de enseñanza*.)

Ama á Dios serás amado. Antes dientes que parientes. Arto no cree ambiente. Atán bien desata bien. Asenta tuerto habla derecho. Al entendedor poca palabra. Bienes de mi padre tapan mis corcobas. Buen vino en mala bota. Bien te quiero mal te fiero (hierro). Barrena de cabesal hace mucho mal. Buen pagador patron de bolsa ajena. Buena casa buena brasa. Cobra buena fama echate a dormir. Cada boca quiere su sopa. Cada asubida tiene abajada. Cuando la gaita (galina) bebe agua mira al cielo.

De la rosa sale el espinoso. Del buen vecino buen durino. Del mal pagador piedras. Deuda (deuda) no espéra dia bueno. Déja tu furia para el segundo momento (Thal). Déja de comer y no de hacer. El sueño no tiene dueño. El sapatero lleva el sapato roto. El vijeo dura por lo que se cura. En boca serada no entra mosca. En la ciudad que iras, segun veras haras (Thal). El mal entra á quintales y sale á medicinas.

Guai del pobre y de su dia malo. Guai del malo y de su vecino al lado. Gato escaldado fúe (huir) agua fria. Guai del quien se creés sabido! Hace bien tanto que puedes. Hoe una ura mala viveras mil años. Hacer y no agradecer, esperar y no venir, echar y no dormir no son cosas de sufrir.

Hablar poco salud para el cuerpo. Haber sin justedad no mucho dura. La vintura por quien la percura. La madre perezca quita su hija galana. La vieja en casa droga en casa. Lo claro Dios lo bendijo. La verdad va ariva como el aceite. La olla no bulle si no hay algo dentro. Las paredes tienen oídos. Lo barato empobrecen mi padre. Lo que no amas no hagas. Lo que se usa no se escusa. La persona sin gente no vale niente (nada).

Los buenos sufren. Leña sin fumo no hay. Mis hijos casados mis males dublados. Mi padre éra rosca yo muero de fambre. Mas vale caer en un río corriente y no en bucas de la gente. Mas vale solo que mal acompañado. Mozas y mansebos manteles de manos. Mejor un pájaro en la mano que ciento bolando.

Mas vale tarde que nunca. Mas vale vergüenza en cara y no dolor de corazón. Mejor buen vecino que hermano y primo. Mejor cochiadas y no malas palabradas. Mano que quieres verla cortada bésala. No hay mas falso que la riza y la cara.

Ni miercoles sin sol, ni viuda sin dolor, ni moza sin amor. No llares a tu hija la bella, si no escapa de la virguela. Ni novia sin séjas ni boda sin quejas. Nu digais al loco ni tanto ni poco. Parid curbeos para que os arranquen los ojos.

Pan y sal y buena voluntad. Pleito de hermanos alheña de manos. Quien á ricos sirvió sus dias perdió. Quien escupe al cielo en la cara le cae. Quien es tu enemigo? El de tu oficio. Quien no se consiente no viene de gente.

Quien bien te quiera en la boca te lo verá. Quien barbas vée barbas onra. Quien mal piensa para si lo piensa. Quien todo quiere todo lo pierde. Quien bien se quiere en poco lugar cabe.

Quien te quiere bien te hace llorar. Quien no quiere que hacer quita los ojos de su mujer. Quien bien está y mal escoje, mal le venga y no s'andje. Quien la miel toca algo se le apéga. Quien se echo á demandar no se dormió sin sendr.

Quien bate á la puerta oie su repuesta. Quien es aquel ciego que no quiere ver luz? Quien malo nase no se enderecha nunca. Quien córe cae. Quien siente en el buraco siente su mal fado. Quien englité amargo no escupe dulce. Quien pone la mano entre dos piedras la saca machucada.

Quien se mete con su menor pierde su honor. Quien mas tiene mas quiere. Quien se mata solo ninguno lo llora. Quien busca topa (halla). Quien bien ata bien desata. Quien no tiene hija no tiene amiga. Quien acomete en deuda se mete. Rey muerto rey puesto. Ropa pronto dinero espera. Río rebelto ganancia de pescadores. Reménda to paño, te durará otro un año.

Saco vacío no esta en pies. Todo lo que brilla no es oro. Tanto grita el ladrón hasta que calla el patron. Todo lo que vola no se come. Una mano lava la otra y las dos lavan la cara. Una madre y un vantal (delantal) tapan mucho mal. Usáte serás maestro. Un buen pleito trae una buena pas. El cantar tanto va á la fuente hasta que se rompe.

Aguas pasadas no molen mulinos. Madrastra, el mal nombre le abasta. La mujer sabia su casa fragua; la loca con sus manos la deroca. De la mañana se conoce el buen dia. Quien da, Dios le da. Ninguno sabe lo que hay en la olla mas que la cubara.

ISI FUERA MIA ESA FINCA!

Apagué la luz, corrí los ojos y me quedé dormido. Momentos después oí que abrían la puerta de la habitación y ví que se iba

acercando hasta mi lecho una mujer que avanzaba, empujando con el pié una rueda dorada. Era la Fortuna.

—Despierta, dormilón, que hoy te ha tocado el turno. Bien dicen que soy muy loca. ¡Mira que haberme acordado de ti... Si, sí, frótate los ojos y despáblate bien, que la cosa merece la pena. Vamos á ver, ¿qué quieres?

—¿Yo? Que caigan los conservadores. —No es eso, hombre de Dios. —Esa aspiración te honra, pero aquí no se trata de satisfacer aspiraciones puramente morales, sino de algo más positivo, más sólido, más práctico...

—¡Ah! pues como práctico, no encuentro nada que lo sea tanto como la casa que hace esquina á la calle de Sevilla por el lado de la Carrera de San Jerónimo.

—Está bien, veo que sabes mirar las cosas por su lado práctico. ¿Conque quieres que esa casita, sea de tu propiedad?

—¡Pues no lo he de querer! —Aguárdate, ambiciosillo, que voy á hacerte otra proposición. Te dejo elegir entre la finca ó la concesión que estoy dispuesta á otorgarte del derecho para cobrar á cada uno de los que pasen durante un dia por la calle de Sevilla, un perro chico por cada una de las veces que hayan dicho, sea en alta voz, sea interiormente, ¡si esta casa fuera mia! ¿Qué escoges?

—Ahora digo yo que se aguarde usted, mi respetable señora. El inmueble como inmueble, es de lo mejor que hay en su clase, pero tiene tantos envidiosos, que bien pudiera resultar que perro chico á perro chico llegaré yo á reunir los millones necesarios para hacer dos casas como ella.

Pero son muchos millones los que se necesitan, y el perro chico no cree ni un millonero más de los cinco céntimos... ¡Ea, venga la finca! Pero cuántos no serán los que han pensado á diario y más de veinte veces cada dia; ¡si fuera mia esta casa! Uno solo de estos señores tiene que entregarme un buen puñado de pesetas... ¡Ea, me decido por el perro chico! No, no me decido todavía. Vamos á cuentas. Si yo tuviera que pagar ese impuesto ¿á cuánto ascendería mi cuota? Paso por la calle de Sevilla, unas seis veces al día... Cada vez que paso pienso en lo que haría si la casa fuese mia, de modo que por este lado ya tenemos seis perros chicos; y como tambien pienso en la finca aunque no la tenga á la vista, se puede calcular cuatro perros más... En suma, una peseta al dia. ¡Y hece tres años que se está construyendo la casa! ¡Más de mil pesetas! Ciertamente que no son todos tan ambiciosos como yo, pero no importa. Señora, en definitiva, opto por el perro chico del impuesto.

—¡Gracias á Dios! Pues no lo he costado á usted poco trabajo el decidirse. Ea, vístase usted y vámonos á la calle de Sevilla.

Echamos á andar y nos colocamos en la acera del Suizo. Empezaba á amanecer, y escoba al hombro, se dirigían apresuradamente los barrenderos á sus respectivos puestos para llegar á tiempo á la revista del alba.

—Eh amigo—le gritó la Fortuna á uno de ellos—¿cuántas veces has deseado para tí esa casa de la esquina? —¡Léveleme lo demo, si non la deseo todas las mañanas á estas horas!

—Pues á pagar. La Fortuna hizo el cálculo de lo que correspondía pagar al barrendero. El hombre entregó los pocos cuartos que llevaba, y para el pago del resto de la cantidad que me adeudaba se le embargaron los jornales de todo un año. Fueron desfilando uno á uno los de las escobas y todos se marcharon sin una moneda de cobre en los bolsillos y embargados.

Todavía se oían á lo lejos las maldiciones que nos echaban los barrenderos, cuando de la puerta del Casino, que estaba todavía iluminado, salió X, el conocido banquero, el rey de la banca de Madrid, y enderezó hacia el sitio en que estábamos nosotros sus pasos.

—Lo que es ese, no nos dará muchos perros chicos—dijo á la Fortuna. —¿Por qué? —Porque á un hombre como ese que nada en millones, maldita la falta que les hace la finca.

—Hijo mio, ¡qué cándido eres! Parece que te has caído del gobierno civil y superior de Guadalupe, ó sea de un *nido*: nadie está contento con su suerte. Tenía razón la Fortuna.

Al opulento banquero le correspondió una cantidad mayor que á todos los miserables barrenderos. El empresario de la plaza de toros apareció por la calle de Peligros.

—Este sí que es pájaro gordo—me dijo la Fortuna.—Desde el año próximo tiene que pagar 41.000 duros por el arriendo de la plaza. Una á esta circunstancia la de que el despacho de billetes está frente por frente á la finca ambicionada, y excuso decirte las veces que este buen hombre la habrá mirado con buenos ojos, y por ende los perros chicos que nos tiene que entregar.

Con efecto: la Fortuna le llamó á capítulo, y el empresario entregó todo el dinero que llevaba encima, todo el que había en el despacho, y además tuvo que comprometerse á darme un beneficio en la plaza, con seis toros del duque, y Rafael y Salvador y el Gallo como matadores.

Después del empresario, le tocó el turno á un bohemio que cuando le piden su nombre y las señas de su domicilio, escribe: *Fulano de Tal*; y debajo añade: *Las dos aceras de la calle de Sevilla*.

—Difícil va á ser hacer la cuenta de éste,—dijo la Fortuna. Y encarándose con él, añadió: —Vamos á ver amigo. ¿Como cuántas veces habrá usted pensado en lo que haría si fuera suya esa finca?

El bohemio se rascó la cabeza y al cabo de un instante dijo: —Una vez nada más. —Señora, aseguro bajo mi palabra de honor que desde que empezé á construir esa casa ella ha sido mi único pensamiento. ¡Como que la he dedicado un soneto!

El bohemio pagó cinco céntimos, en diferentes piezas y se marchó. Fueron pasando gentes y gentes, y todas pagaron su tributo. Ricos y pobres, grandes y chicos. Había recaudado dinero para construir no dos, sino media docena de casas como la de la esquina.

Estaban á punto de terminar las veinticuatro horas que me había concedido la Fortuna, cuando pasó junto á nosotros un

caballero bien portado.

—Fué como todos detenido é interrogado, —¿Cuántas veces ha ambicionado usted esa casa?—le dije:

—Ninguna. —Usted miente,—exclamé con cólera, cogiéndome del brazo. Déjale que se vaya, porque dice la verdad. Es el único hombre de Madrid que no ambiciona esa finca.

—Pues ¿quién es?

—El propietario.

JOAQUIN MAZAS.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

OBSEVATORIO METEOROLOGICO

DE MANILA.

DIA 17 DE JULIO DE 1885.

Barómetro red. al nivel del agua.	Vientos.	Temperatura.	Tensión del vapor.	Humedad relativa.	Estado del cielo.	Hora de la observación.	Cantidad de agua.
757.40 SSO.	3.24 8 06.0 22.2	Cubierto, vrs. chubascos.				vrs. 40.3	
756.74 OSO.	6.24.9 95.5 22.2	Idem id.				id. 7.7	
753.86 ONO.	1.29.4 78.0 23.7	Despejado.				o o	
754.37 SSO.	1.30.1 75.0 23.7	Idem.				o o	

Parte sanitario.

Subdelegación de Medicina y Cirujía de la provincia de Manila.—Durante la quincena del presente mes, han continuado los afectos palúdicos, fiebres en sus diferentes tipos, disminuyendo las perniciosas y larvadas y ofreciendo docilidad al tratamiento, pero tendiendo siempre á recidivar.

Han aumentado las fiebres gástricas biliosas y tifoideas y disminuyendo algo las catarrales. Pocos casos se han observado de viéruelas y estos han sido, en general, benignos; pero en cambio ha aumentado el sarampion.

Siguen reproduciéndose las enfermedades de la piel, como eritemas, erisipelas, intertrigos y herpes de todas variedades. Los catarros gastro-intestinales y las disenterias tanto agudas como crónicas se han observado en la misma proporción que en la quincena anterior.

Otro tanto ha ocurrido con las afecciones crónicas del aparato respiratorio y cardiaco.

La mortalidad durante la presente quincena ha aumentado, pues la cifra de defunciones ha sido de 125 individuos es decir, 5 mas que en la quincena anterior. Lo que tengo el honor de poner en conocimiento del público.

Manila 15 de Julio de 1885.—El Subdelegado, Dr. Antelo.

¿A quién compete?

Nos consulta un dueño de carruaje de alquiler; á quien ha de acudir contra una persona que ha tenido ocupado un carruaje durante seis horas y no lo ha pagado.

No cree lo que le han dicho: que sobre eso acuda á un juzgado de primera instancia; y hace muy bien en no creerlo porque estos pequeños asuntos son de policía en todas partes y se resuelven en juicio verbal.

Por hoy, y si le siguen diciendo que es asunto de juzgado, no lo podemos dar sino la noticia de que pronto habrá jueces de paz, los cuales no se podrán desentender de tales pequeñeces.

San Vicente de Paul.

En Rolling Fork, no lejos de Vicksburg, Missouri, se batieron con escopetas de dos cañones S. F. Shelton y W. K. McLaurent. No hubo testigos y no se disparó más que una escopeta: la del último, que dió muerte á Shelton. Esto más que duelo parece una carcería.

Telégrafos. Internacional.
Aden comunica que un vapor especial conduciendo telegramas saldrá para Suakin directamente esta tarde.
La estación de Sharpe Peak participa hallarse franca la línea entre dicho punto y Foochow.
Rangoon dice que los despachos para Suakin pueden ser dirigidos por correo á Suez; semanalmente sale un correo de Suez los viernes.

Fiesta.
Anteanoche, con motivo de celebrar sus días la madre de D. Pedro Gruet, hubo en casa de este señor una concurrencia reunión.
Asistieron á ella entre otras muchas personas, los profesores de la sociedad de conciertos, que habían acudido la noche anterior al palacio de Malacañang, ejecutando algunas piezas, que fueron muy celebradas.
Como dueño de la afnada orquesta que se conoce por la de Gruet, inútil será el decir que esta amenizó aquellas horas tocando varias sonatas escogidas.
Por lo tanto y teniendo en cuenta los concurrentes digna representación el sexo bello, se bailó, no cesando la animación hasta la madrugada.
El Sr. Gruet obsequió á sus invitados con una cena servida con toda esplendidez.

Amago de incendio.
A las once de anteanoche se declaró un incendio en una casa del sitio de Jolo, comprehension de San Felipe Neri.
Acudieron al lugar del incendio varios vecinos y el gobernadorcillo del pueblo con algunos municipales, consiguiendo extinguirlo á los pocos momentos de iniciado.
Se ignora la causa del fuego, y el pedáneo instruye las diligencias oportunas para su averiguación.

A Singapore.
Se ha acordado que el vapor español "Renus" sustituya al "Salvadora" en su expedición al puerto de Singapore.
Desestimada.
La Autoridad superior ha desestimado la petición de D. Luis Rubio, sobre establecimiento de una Colonia agrícola en el barrio de Sugus, correspondiente á la jurisdicción de Bacon, de la provincia de Albay.

El tiempo.
El temporal que anunció el P. Faura se corrió por el E. hácia el N.
Y nos ha traído lo que tan entendido director del Observatorio había ya previsto: chubascos de viento y agua.
El barómetro vá subiendo y el temporal vá de capa caída.
Ayer tarde, el sol quería asomar las narices por entre las casi transparentes nubes, y es casi seguro que hoy disfrutemos de su hermoso día.
Los paseos estarán muy concurridos.

Teatro Filipino.
Esta noche dá función en el teatro filipino la compañía que dirige don Alejandro Cubero.
En la sección correspondiente pueden ver nuestros lectores el anuncio.
Abacá.
Se ha concedido la competente autorización al Inspector de Presidios, para vender siete picos de abacá cosechado en el de las Islas Marianas.

La Veterana.
Cuando llueve, casi podrían adivinarse las aprehensiones que la Veterana ha de llevar á cabo.
Los que le tienen horror al agua, se entretienen con el vino. Y después del vino; ¡claro! arma cualquier *tao* una quimera. Y lo conduce al cuartelillo la Veterana de Quiapo.
Los chinos mismos andan con el temporal huidos; no se ve un *suya* sin camisa por un ojo de la cara y solamente los que andan buscando alcoholes aparecen por algún sitio, tal como Paco, donde dos celestes se dieron de coletazos.
¡Pero en que país vivimos, que ni siquiera ocurre una desgracia diaria!

Veladas en Malacañang.
Leemos en el colega de la mañana: "Las recepciones que vienen teniendo lugar todos los jueves en el Palacio de la Superior Autoridad de las Islas, se ven cada vez más animadas, debido á la confianza de buen tono que ha sabido imprimirles con su fino y exquisito trato el Excmo. Sr. General Terrero.
En la del jueves último, se pasó una noche sumamente agradable, por haber sido presentados á S. E. los señores profesores que componen el primer sexteto de la Sociedad de conciertos, á fin de que tuviera ocasión de apreciar su mérito artístico.
Los señores Garrido, Prado, Valdés, García, Santos y Félix, ejecutaron de una manera admirable la *Sinfonía Poeta y aldeano* de Suppé, la *Fantasia de la Africana* de Meyerbeer y la *Primera Polonesa* de Marqués.
Tan preciosas creaciones musicales, fueron admirablemente interpretadas, resaltando en su ejecución un buen gusto, que es propio tan solo de hábiles profesores.
El señor García tocó además en el piano, con gran ejecución, la *Fantasia de Traviata* por Ascher, el *Sexto Concerto* de Herz y el *Gran Vals* de Grech.
El general Terrero, prodigó las mayores alabanzas á los señores Profesores de la Sociedad de conciertos, manifestando su complacencia por la atención que le habían dispensado, haciéndole gozar por algunas horas de agradable música, lo mismo que á las muchas personas que honraban los salones de su palacio.
La recepción duró hasta las doce de la noche.

Comisión de valoraciones.
Está convocada esta Junta para sesión en la noche del lunes, con el objeto de examinar los informes de las respectivas secciones acerca de su cometido.

Llamados.
La Administración central de Rentas y Propiedades llama á los Sres. C. Heinen y comp.

"El Faro Jurídico."
La Revista de Legislación y jurisprudencia que con este título se viene publicando en esta Capital, bajo la dirección del Letrado D. José María Pérez Rubio, en su núm. 33 correspondiente al mes de Junio próximo pasado, trae las materias siguientes:
Sección doctrinal.—Observaciones al proyecto de reforma del Código penal en cuanto á los delitos de falsificación de documentos públicos, valores del Estado y billetes de Banco; derecho mercantil, insertándose el auto declarando en estado de quiebra de una casa de comercio establecida en esta Capital, y un importante artículo titulado "La familia de la antigua Roma."
"Sección Legislativa ó sea el Boletín."—Continúa la inserción del Reglamento de 5 de Noviembre de 1880 para el servicio del cuerpo de carabineros de estas Islas, y la instrucción aprobada en 20 de Marzo de 1881 para la inspección y vigilancia de las Obras de Puertos que se hallen á cargo de Juntas en las Islas Filipinas; Real orden de 12 de Abril del mismo año, disponiendo que antes de hacerse los nombramientos para cargos en las carreras judicial y fiscal de las provincias de Ultramar se instruyan los respectivos expedientes de condiciones en que acrediten los interesados su aptitud legal.
Sección de Jurisprudencia civil.—Contiene varias sentencias dadas por el Tribunal Supremo de Justicia en recursos de casación en asuntos de Ultramar.

Que demonches!
Es cosa fuera de duda para Mr. Henrion, maestro de Benjamin en estas cosas, según leemos en una gaceta de la semana, que Adán tenía 37 metros de estatura mal contados, y Noé algo mas de 31 metros.
No hay duda de que eran unos buenos mozos.
¡Mas altos que la torre de Binondo!
Estamos viendo que, el día menos pensado, ambos personajes, naturalmente suscritores al colega, sea para poner un anuncio, para reclamar su número ó constatar en *remitido* alguna alusión leída en las CARTAS A EOLO, se acercan á la plaza del Vivac, y se encuentran con la dificultad de que para ellos, es como una gatera la puerta del colega, no pudiendo entenderse con él.
¿Qué hacer?
—Nada mas sencillo,—dice Noé, poniendo en el suelo la botella de manzanilla.—Haga V. como yo,—le dice á Adán,—y podremos entendernos con Benjamin.
Se ponen de rodillas los dos, escarban en el tejado, abren un boquete y por él, llaman á los de dentro.
Pero el vozarrón de los patriarcas suena como un cañonazo y Benjamin cree que son las doce; pero se repite el grito, cae el pobre desmayado y no contesta.
Como Noé está siempre alegro, mete por el boquete de la t-chumbre su brazo, de mas de diez metros de largo, coje á Benjamin con su manaza, con el cuidado y mimo que nosotros para cojer un canario, y se van riendo ambos viejos á la fonda del *Universo*, que es su posada, y allí le dan á tragarse confites que parecían bolas.
Vamos, Benjamin! Ese Mr. Henrion te la ha jugado de puño. Cuando le vuelvas á ver, envíalo á paseo; su escala de estaturas no tiene pizca de fundamento ni en la arqueología ni en la historia.
A no ser que á Benjamin, se le haya corrido la *coma* una cifra á la derecha, decuplicando de repente la estatura de esos personajes!...

Certámen de tiro.
En el de tiro de carabina celebrado por la entusiasta oficialidad del núm. 2 y abierto á cuantas personas quisieron tomar parte, correspondió el primer premio al Sr. Teniente coronel D. Gonzalo F. Terán; el segundo al Sr. Labhart, presidente de la sociedad de tiro de S. Juan; el tercero al Sr. Magistro don Juan Piqueras, y el cuarto al alférez D. Antonio Miralles.

Tabaco filipino.
Ha sido adjudicado á la Compañía general de Tabacos, según se sabe por telegrama, el suministro á las fábricas de la Península, de 201,264 quintales de tabaco de este país, al tipo medio de \$ 22'73 el quintal.
Los colegas dan, con este motivo, su parabién á los cosecheros.
Bueno, si señor, á los cosecheros; pero ¿y á los acopiadores? ¿y á la Compañía? La flor, el cogollito y quinta esencia de cada negocio es siempre para los elementos de comercio que en él se ocupan. Recibían estos también la enhorabuena.
¡Caramba! si dan para comisiones dos millones y medio de pesos!

Amor y tiempo.
DOLORA.
—¿Qué es amor?—Es el amor, en el curso de la vida, bálsamo consolador, ó bien puñal homicida.
Es, según propia creencia, la causa de todo mal, la razón de la existencia, el pecado original.
—¿Y el tiempo?—Lo que se vá para no volver jamás, lo que fué y es y será según afirman los mas.
Lo que se olvida y no pasa, lo que es presente y pasó, lo que nunca nadie vió y que todo el mundo tasa.
Amor y tiempo, pues, son, según opinión fundada, el amor, cosa heredada, y el tiempo, la sucesión.
M. Landeira.

Posesión.
Se ha hecho cargo del juzgado de primera instancia de Barotac Viejo, D. Jerónimo Sanchez Soria, Juez propietario de Nueva Vizcaya, para cuyo cargo fué nombrado, con carácter de interino, por la Sala de Gobierno de la Real Audiencia.

Gobernadorcillo.
Ayer tomó posesión de su cargo el gobernadorcillo electo de Dilao.
Creemos se verá animada la fiesta-cita que ofrece á sus conocidos.

Iglesia.
Se ha concedido permiso al párroco de Narvacan (Ilocos Sur) para construir una iglesia.
Enfermo.
Se ha devuelto el expediente de reconocimiento facultativo sufrido por el comandante capitán D. Pablo Cantó Atienza, para los efectos que le interesen.

Clases.
Se ha expedido pasaporte para la Península á favor de los sargentos José Mayor, Mariano Blanco, José Mestres y Félix Jordá, todos del arma de infantería.
Se ha dispuesto se remita con los estados de reenganchados, un presupuesto de lo que se calcule necesario en un año para pago de los premios y pluses de reenganche de los individuos de tropa europea del cuerpo de Carabineros.

Juramento.
En la mañana de ayer, ante el Tribunal pleno de la Real Audiencia, prestó juramento D. José Barberán y Olva como Juez electo del juzgado de 1.ª instancia de Tayabas.

Tribunales.
En el día de mañana lúnes, se celebrará en la Sala de discordia de la Real Audiencia, la vista de la causa número 5779 seguida de oficio en el juzgado del distrito de Binondo contra C. Q. y otro, por tentativa de estafa. Abogará por uno de los reos D. José Lopez Palma.

Para San Ignacio.
Se está ensayando para el día de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, una misa, nueva en esta Capital, titulada *Noel*, y fué dedicada á Pio IX por su autor *Faucouier*, conocido ya en Manila por otra misa suya muy estimada por los maestros.

Pasaporte.
Se ha concedido este documento á don Manuel Casuso que regresa á la Península, y á Mr. Alfredo Pearce que pasa á Europa.

Licencias de armas.
Se han concedido las siguientes:
Manila.—A D. Rafael Reyes y á don Andrés Suzara.
Cavite.—A D. Vicente Salazar y á don Sotero Varias.

No pudo ser.
El Sr. Gobernador civil tenía proyectado pasar ayer á S. Juan del Monte á continuar en aquel pueblo la mejoría de la enfermedad que le aqueja.
Pero un recargo en la calentura que le molesta hace algún tiempo, le ha impedido verificarlo.
Desamos vivamente que el Sr. Martín Lunas se halle pronto completamente restablecido.

Extracción de armas.
Por la Intendencia general de Hacienda se ha ordenado á la Aduana de esta Capital, que entregue á D. Enrique Bota 1 caja que contiene 100 libras de pólvora y 1.200 cartuchos vacíos, la cual ha venido consignada á dicho señor; igualmente para que pueda extraer el chino Enrique Yu-Cáico 2 cajas conteniendo 450 tarros de pólvora y 3.000 cápsulas.

Jeroma.
¿Qué tu eres aquella que á mí me querías?
¿Que tú eres Jeroma? Jamás lo quisiera.
¿Con aire de reina la linda muchacha que un tiempo ceñía gentil zagale,
la más haziñera, la más vivaracha,
la más juguetona de todo el concejo?
La niña que baja miedosa del coche midiendo su paso menudo é incierto,
¿caca es la misma que vi aquella noche preparar por la higuera que había en mi huerto?
¿Tú en ricos palacios? ¿Tú en bellos jardines?
¿Tú, niña, tratada con grave etiqueta?
¿Tú, ¡oh! y encanto de cien paladines?
¿Tú, en dulces coloquios, amable y discreta?
La niña que nace cual ave del monte, en jaula dorada su instinto no doma;
aquella anhelaba más vasto horizonte:
tú no eres aquella, tú no eres Jeroma.
— Hoy cubres, medrosa, debajo de un velo Tu cara de nieve que ayer fué morena.
Hoy flores de trapo ostenta tu pelo.
Que ayer adornaba la fresca verberna.
Tu crespo cabello, que fué como endrina,
Es hoy como estambre de rubia panocha,
Tu pié es más pequeño, y en rica botina
Ya miro cambiada la fuerte galocha.
En falta de cola de rizo velludo
Hoy veo que trucas tu corto refajo.
En cambio, tu pecho se ostenta desnudo...
La tela de arrieta se vino hoy abajo.
¡Ay! no eres la niña que á mí me llamaba
Con tiernos arrullos de agreste paloma,
La flor de los campos que yo respetaba...
Tú no eres aquella, tú no eres Jeroma.
JOSE ESTREMEIRA.
("Madrid Cómico.")

¿Qué no cantan? ¡En la manol!
Bueno está cuanto dice una revista musical publicada en *El Comercio* del jueves.
Aunque algunos creen á *La Oceania* contraría al pensamiento, también aceptamos la *Escuela municipal de música*, si puede establecerse en modestas condiciones; pues lo que nos espantaba era aquello de un Conservatorio y lo de cien profesores dándonos tan buena música como la de los conciertos palaciegos de Berlín.
— No veíamos claro; y ahí está la causa de la disidencia.
¡Pero los que no podemos admitir, y es dicho sin ánimo de ofender al autor, son estos párrafos:
"A nuestra llegada á este archipiélago no hallamos artes, porque, sin duda, "este pueblo no tuvo tradiciones de glorias que enaltecer, ni recuerdos de infom-tunos que llorar.
"Filipinas, empero, al civilizarse, no "ha despertado el estro de su musa po-pular para cantar sus alegrías, sus es-peranzas y sus emociones, y ni por la "extensión de sus valles, ni por entre "los riscos de sus enhiestas montañas, "exuberantes, ni por la latitud esten-sísima de sus mares ha resonado jamás "un eco de su música popular."
Hombrel! ¡Por amor de Dios! Un pueblo sin música no lo ha señalado

ningun viajero hasta ahora. Breton lo ha dicho:
La música es alivio de las penas,
¿Quien no canta en el mundo? Aun el esclavo
Canta al férreo sonar de sus cadenas

En el mundo del arte, los que han llegado á saborear ciertos refinamientos, no admiten sea arte lo demás. Sucédeles lo que á un cocinero francés de los mejores, que no comprende pueda alimentarse la humanidad con independencia de sus salss y recetas, admirándose de que la jente engorde comiendo jamon y patatas, fritos por una grosera Maritornes.
Si algun maestro se enfada por la comparación, hasta me daré de cabezadas contra la máquina de imprimir.
Pues, como íbamos diciendo, el que asegura que aquí no hay ni ha habido música popular, ha recogido de prisa sus observaciones, como aquel maestro francés que formó y publicó hace unos 25 años una recopilación de cantos nacionales de toda Europa, con objeto, dice en su prólogo, de dar á conocer esa espontánea manifestación del estro popular en cada país.
Cuando vimos ese voluminoso cuaderno de música lo hojeamos con afán buscando la muestra, el *specimen* escogido, de la música del pueblo español. ¿Cuál será? ¿Cuál no será? Son tantos y tan bonitos los cantos nacionales, que el maestro recopilador se habrá encontrado perplejo para escoger; y recordámosnos aquellos versos de la sátira de Breton *Contra el furor filarmónico*:
Denme el bolero brioso
Y la jota de Aragón
Y el fandango saleroso
Y el polo jaleador.

¿Cuál de ellos será? ¿Si habrá preferido las playeras andaluzas, las seguidillas manchegas, el zortico, la muñeira, la Magdalena asturiana ó las *habas verdes* de los maragatos?
Y nosotros hojea que hojea la colección: hasta que, entre un canto moldavaco y otro tirolés, tropezamos con el epigrafe ESPAGNE; y bajo el epigrafe, y como única muestra de los cantos populares españoles, la jerga absurda gitanesca con mala música de Iradier, cuya letra dice así:
Una jaca é tersiopelo,
Un trabuco y callá
Son, gachona de mi vida,
Mis bienes y mi caudal.
Pero tengo unas patillas.
¡Que patillas! ¡punalá!
Que es lo mejor que se ha visto
Dende Jesucristo acá.
Ven, gachona, que tu jaque
Te espera en el olivar
¡Sonsonichel! ¡callandito!
Que tu mare vá á esperatá...

Esta es la idea que habrá esparcido por Europa el maestro gabacho, que Dios confunda, de los tan conceptuosos, poéticos y tiernos cantos españoles!
Por fortuna para los tagalos, el revisor musical de *El Comercio*, mas ilustrado que el aludido recopilador francés, y con mejor sentido, habiendo oído el *cundiman* y el *balitao*, tan saturados de reminiscencias de canciones del "otro lado del Mediterráneo," como dijo el *Diario* hace pocos días, no los quiso dar como cantos filipinos antiguos, y no habiendo oído el *comintang* y otros que cantan los indios léjos de Manila, y que tienen su sello propio de inspiración local, salió del paso diciendo: *esta jente no cantaba*, siendo la razón, que no tenía glorias que cantar ni penas que llorar.
Pero ¡por María Santísima! ¿era esto el paraíso? ¿quien ignora que hasta los igorrotos tienen sus cantos guerreros?
Nosotros recordamos haber oído melodías que no carecían de espresion y encanto, en los barrios estraviados ó cerca de los bosques, léjos de Manila, que en nada se asemejaban á música óida antes.
Hay madres indias que al adormecer sus niños demostrarían al revisor de *El Comercio* que este pueblo canta lo mismo que otros, y sin haberlo aprendido de los que le trajeron la civilización.
Pero volvamos á Manila desde las cercanías del bosque.
Entendemos que, tanto como la música escudada de los buenos maestros alemanes, conducirá aquí á estender la añición al divino arte, un maestro que sepa hacerse simpático en los arbores y nuevo Clavé filipino, organice orfeones ó cuerpos de coros, para lo cual hay esparcidos grandes elementos. ¡Qué servicio prestaría á la mayor cultura social de este vecindario!
Esto es menos fino que lo otro, pero mas positivo y mas agradecido en la capital.

Descubrimiento.
En Santi-Ponce (Sevilla) han encontrado varios trabajadores del campo una momia en perfecto estado de conservación y cuyo enterramiento estaba dispuesto de tal forma, que no han dudado personas instruidas en creer, se haya tropezado con la víctima de algun drama misterioso y aterrador ocurrido en la edad media.
En una especie de vaso arcilloso de la altura de una tinaja de regulares dimensiones, se hallaba la momia doblada y con los piés cogidos con las manos, de modo que cabeza manos y piés formaban un todo reunido que aparecía en la boca del vaso.
Estraido el cuerpo con facilidad de su recipiente por haberse, como es natural, acartonado las materias grasas, pudo verse con horror que la desesperiación se hallaba pintada en aquel semblante, lo que acusa sin duda un atorador suplicio, seguido de tan infernal agonía, que los dedos de los manos se clavaron con ira en las plantas de los piés y como las uñas así como el cabello conservan durante algun tiempo sus propiedades desarrolladoras, habían crecido atravesando las primeras todo el tejido y carnes hasta salir por el otro lado.
La momia y la vasija donde se encerraba han sido enviadas á Sevilla, donde todos los días es visitada por gran número de curiosos.

Interventor.
Por disposición del Sr. Gobernador general, á propuesta de la Direccion de Administración civil, ha sido designado el jefe de Negociado de 2.ª clase de la Contaduría de dicho Centro directivo, para que, por sustitución reglamentaria, desempeñe el cargo de interventor de la Ordenación de Pagos de fondos locales, vacante por fallecimiento del propietario de la plaza D. Francisco Ramos Villa.

A infantería.
Se ha dispuesto se nombre un teniente del regimiento infantería núm. 4 en sustitución del de igual clase D. Salvador Benedito de dicho regimiento que pasó al núm. 3.

Las cuatro estaciones.
Tener los veíote cumplidos,
Habitar entre placeres,
Ser galán con las mujeres
Y coto de los maridos.
Vivir como un calavera
Sin pensar que hay un mañana...
Siempre fué la más galana
PRIMAVERA.

Esclavo de una belleza,
Rendir culto al yugo santo,
Dejándose ya de tanto
Quebradero de cabeza.
Morirse léugo de hastío
Con su suegra y su mujer,
¿Quién no llega á conocer
ese ESTIO?

Extinguidas las pasiones,
Entre chicos vegetar
Viendo á la esposa engordar
Y en fuga sus ilusiones.
Comprándola ajeno mofo
Porque carece de pelo;
Esa es la vida, el consuelo
del OTOÑO.

Ella se vuelve devota
Y nunca deja el rosario;
El, si el tiempo se halla vario,
Se resiente de su gota.
Si le duele suelta un terno
Y ella reza á San Antonio;
Mirad aquí un matrimonio
en su INVIERNO.

Aguas potables.
El suministro de agua en una población es un factor importante en la higiene, puesto que, como elemento esencial de la vida, debe procurarse que ella reúna todas las mejores condiciones de pureza. Las aguas de ríos que atraviesan ciudades y reciben aguas súcias y desperdicios de ellas y de establecimientos industriales, no pueden servir para la bebida sin comprometer la salud, puesto que llevan consigo gérmenes palúdicos que, ingeridos en el organismo, producen enfermedades y perturban las funciones.
Antes de 1851, en Manchester se consumía principalmente agua del Jovell y de pozos en malas condiciones; en 1832 hubo 890 defunciones coléricas y en 1848 se contaron 1.115. En el año 1851 se condujeron á la ciudad aguas potables y se comprobó en el año 1854 la disminución de víctimas, que solo fueron 55, y en el año 1866 solo llegaron á 88 los muertos de enfermedad colérica.
Asimismo en Glasgow se surtía principalmente de agua del río Clyde, que atraviesa por muchas aldeas y villas, resultando la mortalidad colérica de 2.842 defunciones en 1832, de 3.772 en 1849 y de 3.886 en el año 1854; mientras que realizadas las obras de conducción de aguas potables en 1859, se notó el benéfico efecto de la obra, en el año de 1866, en el cual la epidemia colérica solo causó 68 víctimas.
El agua es un gran vehículo para la propagación de los gérmenes infecciosos, y así debe evitarse cuidadosamente que las aguas destinadas al consumo individual, pasen por lugares, isanos, y mucho menos que reciban agua de cloacas y súcias, porque, aunque en apariencia, si la adición es en pequeña cantidad, no se manifieste alteración en el agua, en el uso como bebida se notan los efectos de los gérmenes palúdicos que se le incorporaron.

Maquinistas.
Trasborda del aviso *Marqués del Duero* al trasporte *San Quintín* para tomar el cargo de su profesión, el 1.º maquinista de 2.ª clase del cuerpo don Andrés Roig.
Embarca en el aviso *Marqués del Duero* para tomar el cargo de su profesión, el 2.º maquinista del cuerpo don Miguel Castañeda.

Allá veremos.
Andan los colegas entusiasmados con la idea de que la próxima corrida del día de Santiago ha de ser un verdadero acontecimiento.
Mucho nos alegraremos de que así suceda, pero hasta tanto nos guardaremos muy bien de figurarnos nada, porque empezando por la lluvia y concluyendo por los bichos, no sería extraño que la corrida de ganado bueno y vestidos nuevos se celebrará cuando viniera la compañía inglesa de opereta bufa que tanto se ha celebrado y aplaudido por referencia, y que según las últimas noticias, ya ha salido de Hongkong para Singapore.
Por de pronto debemos convenir en que no será corrida de toros, sino de *torotes*.
¡100 toros de Cayagan en Malinal Eche V. toros.

Gumamela.
Cuando enamoro contigo
aquel mi cabeza está
tan contenta, que te digo
¡Ay abá!
Mas que acaso Adela mia
como no me quieres tu
siguro me mato un día
¡Ay nacú!

Lo que se dice.
Que no faltan rateros por la Ermita que molestan á aquellos vecinos, especialmente á unos extranjeros que allí viven y á quienes han quitado ya varios objetos.
Los indios dicen que llevaron al cementerio á un militar y al abrir el ataúd se notó que sudaba, por lo que no le dieron sepultura. El hecho es cierto; pero, desgraciadamente, pronto se presentaron todos los caracteres cadavéricos, en el caso citado.

Subdelegado de Farmacia.
Vacante el cargo de Subdelegado de Farmacia, se ha dispuesto su provision por concurso, declarando este abierto por el término de 30 días durante el que los farmacéuticos que deseen obtener el cargo presentarán sus solicitudes documentadas en el Negociado de Sanidad de la Direccion civil, exhibiendo su patente industrial y el recibo del pago del último trimestre.

Zanjas.
Se han abierto en la calzada y calle Real de Paco que vá al cementerio.
Por ellas ve ciertamente el agua de la lluvia que cae, pero como no va á parar al río ni al foso, resulta que se llenan los hoyos y forman prolongados estanques de agua que no teniendo salida, se desborda y la orilla del camino queda hecha una laguna, por lo que es imposible transitar.
Los transeúntes agradecerían se remediera este defecto.

Caja de Depósitos.
En la 2.ª semana de este mes recibió la caja \$ 101,223,40 en efectivo; ha devuelto \$ 141,026'85 en numerario y \$ 1202 en efectos, y cerró con una existencia de \$ 5,516,303'61 en metálico y \$ 122,674'20 en efectos.

Un consejo por día.
Curación del panadiso en 24 horas.—Luégo que se sientan en el dedo los latidos y el dolor, que son los precursores del panadiso, en cuanto se nota aquella rubicundez que anuncia una inflamación interna, se aplica á la parte, en forma de cataplasma, el unguento mercurial (*unguento napolitano, unguento gris*). Este unguento se ha de aplicar directamente, ó sin intermedio alguno de paño ó compresa, porque ésta se opondría á la absorción y haría ineficaz el medicamento.—El panadiso aborta, y al día siguiente está curado.—He probado este medio curativo (dice el doctor Massé) no una vez, sino todas las veces que la ocasión se ha presentado, y en ninguna me ha salido fallido.

PASATIEMPOS
Charadas.
I.
Preposición mi primera
y tres cuatro es nombre propio
de mujer, y es una flor
que agrada mucho á mi todo.
Dos tres en los tribunales
de justicia, y es famoso
el origen de ese nombre;
además, no me equivoco
al decir que en los teatros
también se encuentra mi todo.
Cuarta dos fué poetisa
ensalzada hasta el emporio
por un pueblo que tenía
algo de supersticioso.
Al cabo de algunos años
querido lector, no hay modo
de evitar que en la *dos cuatro*
nos convirtamos en polvo.
Tras de tanta explicación
si no aciertas, me incomodo.
II.
Mi primera verbo es,
preposición la segunda,
dos dos cantaba la rana,
aunque no es buena su música.
Dos cuatro dicen los médicos
si el oficio les preguntan.
Y el todo es un apellido
que de muy antiguo se usa.
III.
Mi primera repetida
es un nombre maternal,
es tres cuatro, el roble, el hierro,
sobre todo, el pedernal,
y mi tercera y mi prima
el nombre de una ciudad
muy conocida en la historia,
y es residencia especial
de un señor muy respetable
por su egregia autoridad.
Mi todo se aplica siempre
á todo aquello que está
algo pasado de punto
es decir, si es vegetal,
porque también se le dice
al hombre de cierta edad.

—¡Papá! Vengo á pedirle á usted permiso para casarme.
—¡Casartel! ¿Y con quién?
—Con Mariquita.
—Pero, hijo, si es una muñeca. Si al menos fuera rica, tendrías una mujer de bolsillo.
—Yo la quiero.
—Esperemos á que crezca.
—Si tiene ya veinticuatro años.
—Pues esperemos á que engorde.
—Me gustan las mujeres pequeñas y delgadas.
—Es un amor sin sustancia: es condenarse á jilguero perpetuo.
—Pues Mariquita ha de ser mi mujer.
—¡Tu mujer! A cualquier cosa llaman mujer estos muchachos.

(En un juicio oral).
Presidente.—¿Tenia V. algun resentimiento con el herido?
Acusado.—No le conocía.
Presidente.—Entonces ¿por qué le hirió V.?
Acusado.—Fué una puñalada de capricho.
—¿Te acuerdas de la Tia Malahierba?
—Era medio bruja.
—¿Qué supersticioso eres.
—Vaya: profetizó que yo haría mucho ruido en el mundo y ha sido verdad.
—¿Y qué ruido has hecho?
—Como que he sido cabo de cañón.

Anuncio oficial de última hora.
CORREOS.
Por el vapor *Antonio Muñoz*, que tenía anunciada su salida el 19 del actual á las siete de su mañana, la trasfiere al 21 á la misma hora, esta Central remitirá la correspondencia que haya para Sorogon, Gubat y Legaspi á las diez de la noche del día anterior.
Manila 18 de Julio de 1885.—El oficial de guardia, E. Mellado.

Dr. A. Diaz de la Quintana.
San Sebastian 25.

A. Trelles,
Médico de la Armada.
General Solano 89.

Imprenta de LA OCEANIA ESPAÑOLA.

MI NOVELA TELEGRAFICA. (*)

Todos los estilos son buenos menos el estilo fastidioso. Boileau. Estábamos en la Coruña mis acreedores y yo. Además, era íntimo amigo mio una especie de puño de baston perfeccionado en forma de cabeza de soldado unida a un cuerpo sin corazon pero con chaleco y reloj de oro. Llamábase y se llama todavía Alfredo, porque los tontos toman generalmente la contrata de longevidad.

El infame aun se llama Alfredo como ese feroz d'Herville que aparece en todas las novelas de principios de siglo. Un día Alfredo entró en mi cuarto. Era propietario de una idea. ¡Una idea! Jamás me imaginé que su cerebro fuese molde capaz de vaciar, no digo una idea, ni una nabaja de barbero.

Creo que nabaja se escribe con v. No estoy seguro, porque sucede con la ortografía lo que con el caos que hasta que los elementos se separan en forma de etimologías, no sabe uno a quien dar las letras.

Y Alfredo habló así: —Hombre, vengo a pedirte un favor. —Tú dirás. —Yo me las he echado de literato con un editor de Cádiz, y como soy rico, me ha creído, y me ha dado trabajo.

—Comprendido. Si fueses un inmenso talento pero sin dinero, el editor te hubiera echado de su casa á puntapiés aunque le trajeses un manuscrito sublime. —Yo que no necesito dinero pero amo la gloria, tengo un capricho, que es enviarle los originales por telégrafo, cueste lo que cueste, y como nada tengo de literato, rugéte que hagas la novela á ratos perdidos.

—Y tan perdidos. ¿Tú sabes cuantos miles de duros costaría el telégrafo? —Me lo figuro, pero los pagaré.

II. Y tras frases insignificantes sobre otros asuntos, Alfredo tomó el sombrero y se marchó sin decirme adios.

Pues señor, esclamé, manos á la obra. Novela telegráfica. ¡Pero le vá á costar un dineral!

Pues hagamos el estilo conciso. Y comencé así:

CASTILLO ROENTUM'S. "Sol doraba picos montañas. Sobre cumbre pastora esbelta, trenzas, oro, plata, mejillas, delantal, piernas. Pastor mira, pastora dice ¡te ve! Pastora mira, pastor dice ¡cielos! Auras, susurros, bosque, ruiseñores, gorriones y burros, ocaso, cima, montañas, rayos, sol, resplandor, superficie cristalina, lagos... Y en medio de todo esto, el telegrafista comunicando, con mas sueño que un quinto despues del primer día de rancho.

¿Quién pastor? Pastor Batilio siervo feroz feudal Arnoldo. Pastora, Anarda sierva orgullosa castellana, condesa Irene. Irene ama Batilio desde el día que vió piés y pantorillas pastor bañarse tranquilo lago y la mar...

Condesa llama á palacio á Anarda. Pero describamos palacio. Fachada grecorromana-jónica-corintia-dórica algo descompuesta, frontis-escudo nobleza antecesoras guerra y carambola billa y palos. Me parece bien descripción para un alambre. Interior lujoso, muebles ricos, tapices, alfombras, mármol, chocolate, seda, agua florida, igual almoneda martillo Mestres ó Tarachand.

Celos crueles muger indignada fiera instantes vista rival relámpagos y truenos. Pastora bajando humilde mirada ante altivez feudal comprendió tenia enfrente enemiga y desarrugaría su ceño (¿cuántas palabras van ya?) arrugando su propio corazon. Anarda bella, muy guapa médico receta y enfermo bueno, Irene sueño de un pintor, tentación San Antonio, Anarda miedo Batilio correspondiente...

¡Adios mis pavos! La línea según me avisan esta interrumpida porque han caído á tierra cuarenta postes. ¡Clar! Serian de contrata, y como nunca se cumplen las condiciones...

Me alegro lector de que no haya telégrafo por dos razones, por tres, tal vez por cuatro.

1.a porque el correo es mas rápido. 2.a porque Alfredo se arruina en cuanto yo me inspire.

(*) Por distracción del operario que hizo el ajuste de planas del Manilla-Sitón, para el cual ha sido compuesto, no ha tenido cabida en dicha broma literaria este juguete. Dámolo ahora en este lugar porque que los antiguos lectores de La Oceania lo conozcan, pues lo publicamos por primera vez hace algunos años.

CERVANTES POR VICTOR HUGO.

Cervantes es otra forma de la burla épica. Ya en 1827 el que escribe estas líneas decía que hay entre la Edad Media y la Moderna, despues de la barbárie feudal y colocados en ese punto para dar fin con ella, "dos Homeros bufones: Rabelais y Cervantes."

Resumir el horror por la risa, es verdaderamente terrible. Eso han hecho Rabelais y Cervantes; pero la burla de Cervantes no se parece á la franca risa de Rabelais; es el buen humor del hidalgo detrás de la jovialidad del cura.

Caballeros, yo soy el señor don Miguel de Cervantes Saavedra, poeta de espada, y en prueba de ello manco. No hay en Cervantes alegría grosera; apenas se ve en él un poco de cinismo elegante. El burlesco fino, acerado, culto, delicado, casi galante. Habría corrido el riesgo de ahicarse con sus coquetías, si no hubiera tenido el profundo sentido poético del Renacimiento. Por eso su gracia no degenera nunca en desenfado.

Cervantes tiene una quimera, como Juan Goujon, Juan Cousin, Germán Pilon y Primaticcio. De ella surgen todas las grandezas inesperadas de la imaginación; añadid á esto una maravillosa intuición de los hechos íntimos del espíritu y una filosofía inagotable en aspectos que parece poseer un mapa nuevo y completo del corazon humano.

Cervantes ve lo interior del hombre. Esta filosofía se combina con el instinto cómico y novelesco, y de esta combinación proviene lo súbito, apareciendo á cada momento en sus personajes, en su acción y en su estilo. Lo imprevisto constituye una magnífica aventura. Es ley de las grandes obras que los personajes estén de acuerdo consigo mismos, pero que los hechos y las ideas se arrocinen á su alrededor, que se renueve perpetuamente la idea madre y que sople sin cesar el viento que produce los relámpagos.

Cervantes es un combatiente; apodérase de una tesis y hace un libro social. Los poetas son combatientes del espíritu. ¿Dónde aprenden á luchar? En la lucha misma.

Juvenal fué tribuno militar, y Cervantes legal de Lepanto como el Dante de Campalino y como Esquilo de Salamina. Despues pasan á otra prueba. Esquilo Juvenal y el Dante van al destierro, y Cervantes á una cárcel; así es la justicia con los que sirven á su patria.

Cervantes tiene como poeta los tres dones soberanos: la creación que produce los tipos cubriendo las ideas de carne y hueso; la invención que hace chocar las pasiones contra los sucesos y al hombre contra el destino produciendo el drama, y la imaginación que, siendo el sol, hace el claro oscuro en todas partes, produce el relieve y da la vida.

La observación, aunque se adquiere, y en tal respecto es más bien una cualidad que un don, va unida á la creación. Si el avaro no hubiese sido observado, no se habría creado Harpagon. Con Cervantes hace resueltamente su entrada un reciénvenido, vislumbrado por Rabelais, el buen sentido, el sentido, común, el cual se percibe en Panfuro, no se ve de lleno en Sancho Panza. Llega como el Silena de Plauto, pudiendo decir como él: Soy el dios contado en un asno.

La sagacidad aparece muy pronto y la razón muy tarde; así es la historia extraña del espíritu humano. ¿Hay algo más sábio que las religiones y algo que sea menos racional? Como morales son verdaderas, como dogmas no hay discusión posible.

En Homero y en Job hay sabiduría, pero la razón tal como debe de ser para vencer todo género de perjuicios, es decir, completa y armada para el combate, no aparece sino en los filósofos. El sentido común no es la perspicacia ni la razón, participa de ambas con cierta mezcla de egoismo. Cervantes le monta á caballo en la ignorancia, y al heroísmo en la fatiga, rematando así á un mismo tiempo su profunda ironía, y mostrando y parodiando, de esta suerte combinados los dos perfiles del hombre, sin tener piedad ni de lo sublime ni de lo grotesco. El hipógrifo se convierte en Rocinante. Detrás del personaje eucreste, Cervantes, crea y pone en marcha al personaje asnal. El entusiasmo entra en campaña, pero la ironía detiene sus pasos. El asno que conoce los molinos, juzga los famosos hechos de D. Quijote, sus espolazos y sus lanzadas.

La invención de Cervantes es magistral hasta el punto de que hay adherencia estatuaría entre el hombre tipo y su cuadrúpedo complementario; el razonador y el aventurero se identifican con sus ca-

balgas-luras de tal suerte, que es imposible desmontar á Sancho Panza y á Don Quijote.

Cervantes contempla el ideal como el Dante; pero juzgándole de imposible realización, se burla de él. Beatriz se convierte en Dulcinea. La burla del ideal sería grave defecto en Cervantes, pero este defecto no es más que aparente; observado con atención, y veréis que en su sonrisa hay una lágrima. En realidad, Cervantes simpatiza con Don Quijote, como Molière con Alceste.

Es preciso saber leer en estos libros, y en particular en los de siglo XVI; á causa de las amenazas que pesaban sobre la libertad de pensar; hay en la mayor parte de ellos un secreto que es necesario abrir con una llave que se pierde con frecuencia. Rabelais tiene algo que se sobreentiende; Cervantes tiene un aparte. De todos modos, el advenimiento del sentido común es el gran hecho de Cervantes.

El sentido común no es una virtud, es el ojo del interés que hubiera animado á Temístocles y mal aconsejado á Aristides. Ni Leonidas ni Régulo tuvieron sentido común; mas, en presencia de monarquías egoístas y feroces que arrastran en provecho propio á la guerra á los pobres pueblos, diezmando las familias, desolando á las madres é incitando á los hombres á matarse con estas altisonantes palabras: honor militar, gloria guerrera, obediencia á la consigna, etc., etc., el sentido común es un admirable personaje que se presenta en la escena de repente, gritando al género humano ¡Piensa en tu pellejo!

(Version de A. Aury Boronad.—Edición de Saturnino Calleja, Madrid.)

SILUETAS FLAMENCAS

FRASCO EL GITANO.

"No te fies de mujeres, manque las veas yorá, que con su yanto te disen er pago que te han de dá."

I. Hasta trece años contaba mi existencia en este mundo, cuando, sin embargo de vivir yo en Andalucía desde la edad de nueve, no se había despertado en mí ni una tan sola de esas aficiones que el vulgo llama "flamencas." El pelo hacía delante, el sombrero calañés y la chaquetilla corta, eran otras tantas cosas que causaban ofensa á mis ojos y náuseas á mi carácter.

Pero uno de esos sentimientos que, cabiendo en el pecho humano, la péñola se resiste á describir, me hizo cambiar por completo; y, de la noche á la mañana, me transformé en otro.

II. Ya soy flamenco. Si tú lo eres tambien, acompáñame, querido lector, á la ciudad de Huelva: vente conmigo á la calle de la Marina, y traspasesmos juntos los umbrales de la Taberna de Rafaela... y ya no nos falta más que entrar en el recinto donde, con voz potente, clara, vibrante y poseída de esa melancolía peculiar de las seguidillas gitanas, se canta un hombre que vamos á conocer en este momento.

Cuatro palabras siquiera que sirvan para decir, á los que no hayan podido entrar con nosotros, la sencillez de aquel recinto, mansion perenne de hombres decidores, lenguaraces, atrevidos, soccos y desvergonzados, que en revuelta confusión celebran bacanales, cantándose malagueñas, polos, soleares, jaleos y seguidillas gitanas; y todos, menos el que toca, marcan—unos con las palmas, otros con la caña, quienes con el pié, cuales con el baston—el compás del canto.

Pequeño, casi cuadrado, cubierto el suelo con más de medio palmo de aserín y las paredes con carteles de toros, retratos de cantaores y toreros célebres y, entre este original conjunto, una estampa de Ntra. Sra. del Carmen. A esto, sobre poco más ó ménos, se reduce el cuarto donde hemos entrado; y del cual saldremos muy en breve, porque el ambiente que nos rodea se hace irrespirable, tanto por el tufo del brasero, como por el humo del cigarro puro,—artículo, éste, sin el cual pierde mucho de su atildamiento característico la gente flamenca "hasta los tuétanos."

III. Un acontecimiento, notable entre sacores y cantaores, había reunido en aquel día y en aquel cuarto á la flor y nata de esta clase de gentes: tratábase de escuchar á Frasco el Gitano, jóven cantador que á la sazón acababa de llegar de Sevilla, precedido de envidiable fama por su voz hermosa y su estilo exímio.

Frasco era alto, de cuerpo esbelto y maneras airoosas; su cutis moreno-verdoso, el defe de su habla y el modo que tenia de peinarla, denunciaban desde muy lejos la raza á que pertenecía; y mirándole de perfil por su lado izquierdo, hubiérale parecido guapo mozo al mas remilgado en materia de juzgar bellezas humanas; pero si nos poniamos á su otro lado, esto es, á la derecha de Frasco, entonces desaparecía como por encanto toda aquella belleza: Frasco tenia desfigurado el lado derecho de su cara por una honda cicatriz que, pasando por el pómullo, iba desde la parte inferior de la quijada hasta la concavidad del ojo, que tenia vacío.

Y aquel hombre debía á su desgracia sus triunfos como cantaores! A no ser tuerto y desfigurado de media cara, es muy posible que los anales de la historia flamenca no contasen con un campeón más, que donde quiera que abría su pico todo el mundo se agolpaba para ensordecerle á fuerza de oles y estrepitosas palmas.

Era de ver á Frasco el Gijano, acompañándose con la guitarra. Y siempre que cantaba, la huella de la melancolía veáase impresa en su semblante: no parecía sino que algo le preocupaba y que aquella preocupación le entristecía. No era escandaloso ni bulidor; rara vez se acercaba una caña á los labios, y muy contados desplegaba éstos para hablar.

Pero, ya que estamos á su lado y precisamente el día que lucía sus dotes ante un público nuevo para él, oigámosle:

Una bella gachí me hiso desgraciao, y ahora, porque me ve ansiao, ¡ay! de mi s'ha orvidao! Entre los ruidosos oles y atronadores aplausos, Frasco hacía las delicias de aquella legión de barbánes.

Los oimos unas seis ú ocho seguidillas y nos chocó las cantáras todas con la misma letra.

Cambió luego de cante, y el jaleo vino á poner en el último grado de la exaltación los ánimos de sus entusiastas. Ocho ó diez jaleos le oimos, y, al igual que en las seguidillas, tampoco cantó más que una letra:

¿Te acuerdas cuando desias: "que la mar salá me trague "si te olvidó, vida mia?" Pero dejemos á Frasco que lllore cantando mientras sus admiradores se ajuman oyéndole.

IV. —Oye, papá; he estado escuchando á un cantador que ha venido de Sevilla, y tu no puedes figurarte..... —Ni quien. —No te enfades, papá; si canta admirablemente..... —Bueno, y qué? —Pues... nada; que como ahora precisamente está tan de moda cantar malagueñas y peteneras en las reuniones de confianza, yo quisiera que el viérnes viniese á casa...

—¡Tú estás loco! ¿Cómo quieres que un granuja de esos venga á casa, y precisamente para proporcionar un buen rato? Un hombre vestido de chaquetilla torera no puede caber donde se viste de levita. Y hemos concluido.

—Pero... —He dicho que no, y basta! Anda, vete á estudiar la geometría, que no tienes muy satisfecho al profesor.

Como buen madrileño y un si es no es chapado á la antigua, mi padre abominaba con sus cinco sentidos todo aquello que oliese á flamenquería: difícil era, pues, mi situación; pero habíame propuesto salvarla á todo trance, y puse en práctica los medios para conseguir mi objeto.

V. Salí en busca de Frasco, á quien encontré en su casa, que lo era la Posada del Sevillano.

—Buenos días, ¿Es V. Frasco el cantador? —¿Qué se le ocurre á V.? —Pues venía á decirle que si quiere V. ganarse cinco duros no tiene V. más que cantar, de once á doce, la noche del viérnes próximo, en mi casa. —Bueno; y allí, qué gente hay? —Pues nadie más que yo... y un par de amigos. —Y quién paga? —Yo; tenga V. dos duros en señal. —No hacen falta, chaval: ¿dónde vives? —Yo vendré á burcarle á V. á las diez y media, la noche del viérnes: no perderá V. el viaje. —Mi entereza debió llamar la atención

fama por su voz hermosa y su estilo exímio.

Frasco era alto, de cuerpo esbelto y maneras airoosas; su cutis moreno-verdoso, el defe de su habla y el modo que tenia de peinarla, denunciaban desde muy lejos la raza á que pertenecía; y mirándole de perfil por su lado izquierdo, hubiérale parecido guapo mozo al mas remilgado en materia de juzgar bellezas humanas; pero si nos poniamos á su otro lado, esto es, á la derecha de Frasco, entonces desaparecía como por encanto toda aquella belleza: Frasco tenia desfigurado el lado derecho de su cara por una honda cicatriz que, pasando por el pómullo, iba desde la parte inferior de la quijada hasta la concavidad del ojo, que tenia vacío.

Y aquel hombre debía á su desgracia sus triunfos como cantaores! A no ser tuerto y desfigurado de media cara, es muy posible que los anales de la historia flamenca no contasen con un campeón más, que donde quiera que abría su pico todo el mundo se agolpaba para ensordecerle á fuerza de oles y estrepitosas palmas.

Era de ver á Frasco el Gijano, acompañándose con la guitarra. Y siempre que cantaba, la huella de la melancolía veáase impresa en su semblante: no parecía sino que algo le preocupaba y que aquella preocupación le entristecía. No era escandaloso ni bulidor; rara vez se acercaba una caña á los labios, y muy contados desplegaba éstos para hablar.

Pero, ya que estamos á su lado y precisamente el día que lucía sus dotes ante un público nuevo para él, oigámosle:

Una bella gachí me hiso desgraciao, y ahora, porque me ve ansiao, ¡ay! de mi s'ha orvidao! Entre los ruidosos oles y atronadores aplausos, Frasco hacía las delicias de aquella legión de barbánes.

Los oimos unas seis ú ocho seguidillas y nos chocó las cantáras todas con la misma letra.

Cambió luego de cante, y el jaleo vino á poner en el último grado de la exaltación los ánimos de sus entusiastas. Ocho ó diez jaleos le oimos, y, al igual que en las seguidillas, tampoco cantó más que una letra:

¿Te acuerdas cuando desias: "que la mar salá me trague "si te olvidó, vida mia?" Pero dejemos á Frasco que lllore cantando mientras sus admiradores se ajuman oyéndole.

IV. —Oye, papá; he estado escuchando á un cantador que ha venido de Sevilla, y tu no puedes figurarte..... —Ni quien. —No te enfades, papá; si canta admirablemente..... —Bueno, y qué? —Pues... nada; que como ahora precisamente está tan de moda cantar malagueñas y peteneras en las reuniones de confianza, yo quisiera que el viérnes viniese á casa...

—¡Tú estás loco! ¿Cómo quieres que un granuja de esos venga á casa, y precisamente para proporcionar un buen rato? Un hombre vestido de chaquetilla torera no puede caber donde se viste de levita. Y hemos concluido.

—Pero... —He dicho que no, y basta! Anda, vete á estudiar la geometría, que no tienes muy satisfecho al profesor.

Como buen madrileño y un si es no es chapado á la antigua, mi padre abominaba con sus cinco sentidos todo aquello que oliese á flamenquería: difícil era, pues, mi situación; pero habíame propuesto salvarla á todo trance, y puse en práctica los medios para conseguir mi objeto.

V. Salí en busca de Frasco, á quien encontré en su casa, que lo era la Posada del Sevillano.

—Buenos días, ¿Es V. Frasco el cantador? —¿Qué se le ocurre á V.? —Pues venía á decirle que si quiere V. ganarse cinco duros no tiene V. más que cantar, de once á doce, la noche del viérnes próximo, en mi casa. —Bueno; y allí, qué gente hay? —Pues nadie más que yo... y un par de amigos. —Y quién paga? —Yo; tenga V. dos duros en señal. —No hacen falta, chaval: ¿dónde vives? —Yo vendré á burcarle á V. á las diez y media, la noche del viérnes: no perderá V. el viaje. —Mi entereza debió llamar la atención

de Frasco, cuando éste, que no era nuevo en el mundo, hizo caso á un chaval de trece años y algunos meses.

VI. Ha llegado el viérnes: son las diez de la noche y la sala de mi casa está ya bien repleta de señoras y señoritas. Entre todas ellas veo algunos hombres; pero donde éstos afluyen en mayor número es al gabinete de la chimenea; como que allí está el aliciente del tresillo; allí están tres mesas con cuatro jugadores cada una... y me callo los mirones, que no son pocos, los cuales no cesan de dar sabios consejos.

Yo, con pretensiones de pollo admisible, discurria por sala y gabinete con aire de hombre preocupado y sin querer acercarme á ninguna parte, ni siquiera á Margarita, linda criatura de doce años que en aquella sazón era mi novia, cuyos ojos me pedían estrecha cuenta y amplia satisfacción de mi conducta.

Mi ausencia no debió ser notada en mi casa: un renacuajo, como lo era yo entonces, no hace bulto en ninguna parte; su existencia pasa desapercibida para todo, ménos para sus padres y hermanos, y aquellos estaban atendiendo á las personas de fuera, mientras que mis hermanos, más pequeños que yo, encontrábase todos con Morfeo, ese poderoso señor por cuyos brazos pasa la humanidad diariamente.

VII. —Lleve V. bien templada la guitarra para que no tenga V. que sonarla hasta el momento mismo en que empiece V. á cantar. —Y qué vá á ser lo primero? —Una malagueña. —Vayal andando.

—Sígame V.: por aquí... No meta V. ruido... ¡Sientese V. ¡Quiere V. tomar antes una cañita? —Si hay mansaniya... —Tenga V.

—Mire V.: yo me voy á la sala: á los dos minutos justos de yo haber salido de aquí, cante V. una del ¡ay! y en seguida dos de Brevia; despues, otras dos del ¡ay! y así hasta que vuelva por aquí. Entré en la sala y me coloqué detrás de un cortinón con el objeto de observar á mis anchas el efecto que la voz de Frasco iba á producir en aquel auditorio, cuyas personas, en su mayor parte, eran andaluzas.

Yo jugaba el todo por el todo; si la voz de mi héroe fracasaba, y mi padre, como era lo natural, se enteraba de mi desobediencia y atrevimiento, esperábase una fuerte represión, y quien sabe si ir interno á un colegio, que era el mayor de mis temores.

¡Chst! Manque las veas yorá. —¿Qué voz es esa? —¿Quién canta? —¡Ay... pero qué bien canta! —Admirable!

El auditorio, quedó, por un momento, como arrojado; y hasta los implacables tresillistas dejaron caer, sin darse cuenta, las cartas sobre el tapete.

Frasco había cantado una del ¡ay! Concluida la copla, aplauso unánime resonó en todo el ámbito de mi casa; y en su entusiasmo, señoras y caballeros felicitaban sinceramente á mis padres por tan agradable sorpresa; pero de pronto, aquella confusión de voces, aquella especie de aquelarse que se había armado, quedó silencioso como una tumba.

La voz de Frasco, hermosa, dulcísima, vibrante, empezaba á dejarse oír con la segunda malagueña, dicha con un estilo que hubiera causado envidia al mismo Juan Brea.

Segun mister Jorge, así es como debían proceder los ángeles. —No, no,—replió Lavinia en tono grave;—sé perfectamente que no soy más que una criatura humana.

Dominando el conjunto de la escena, los ojos de la noble matrona, fijos en Rumty como dos interrogaciones, lanzaba miradas que podían traducirse del siguiente modo: "¿Mercedes acaso los beneficios de que os hemos colmado? Con la mano en el corazon, decidme si os considerais digno de tener una hija tan virtuosa. No quiero preguntaros si merecis una esposa como la vuestra. Pero ¿tenéis conciencia de la grandeza moral de esta escena de familia? ¿Sabeis agradecerla como es debido?"

Aquella mirada era insportable para el pobre Rumty, que, algo turbado por los vapores del vino del arzobispo de Greenwich, temía de continuo pronunciar una palabra que pudiera venderle. Bien pensado, como la escena tocaba á su término, tomó el partido de refugiarse en el sueño, partido que molestó en alto grado á su esposa.

—¿Podéis pensar en vuestra hija Hermosa,—dijo, y dormiros? —Sí, esposa mia, perfectamente. —En ese caso,—repuso la altiva consorte con indignación,—os aconsejo (si os queda algun resto de respeto humano) que os vayais á acostar. —Gracias, mil gracias; el consejo es bueno, y creo que es lo mejor que puedo hacer.

Y se retiró, muy satisfecho del permiso que acababa de obtener. Al cabo de algunas semanas, la mujer del mendigo y su marido, fueron á tomar té al Holloway, á consecuencia de una invitación que

les había enviado mister Wilfer. Hermosa entró en casa de sus padres con aire de triunfo y diciendo: —¿Cuánto me alegro de veros! ¿Cómo estais, querida mamá? ¿Y tú, Lavinia, cómo sigues? ¿Por dónde anda Jorge Sampson? ¿Os casais pronto? ¿Realiza ese muchacho buenos negocios? Quiero saberlo todo. John, dad un abrazo á nuestra madre y otro á nuestra hermana. ¡Cuánto me alegro de veros, repito!

Miss Wilfer se quedó con la boca abierta, así como miss Lavinia. Sin cumplidos de ningún género, Hermosa se quitó el sombrero, se sentó y se puso á hacer el té.

—Ya sé que os gusta muy azucarado,—dijo;—¿habeis abrazado á mamá y á Lavinia, John? Perfectamente; pero no lo había visto. Cortad el pan, si queereis. Ahora, vais á decirme con toda franqueza una cosa: escuchadme, mamá, y tú tambien, Lavinia. Al leer mi carta, ¿no pensásteis que era yo una miserable? Antes de que miss Wilfer hubiese agitado sus guantes, Hermosa proseguía en el mismo tono: —¿No me habeis echado en cara mi proceder? Ya veis qué mal hacía en decir que no me casaría más que con un hombre rico, no creyéndome capaz de amar á nadie.

Hermosa se levantó para besar á su madre y á su hermana, y volvió á su sitio. —Ahora,—repuso,—supongo que querreis saber cómo vivimos, lo cual es muy justo. Pues bien; habitamos en Blackheat, donde tenemos una deliciosa casita, amueblada de un modo encantador, con una doncella excelente y en extremo hermosa. Nuestra habitacion nos cuesta 150 libras al año, y no carecemos de nada ab-

Personalmente, soy el hombre más rico del mundo, toda vez que te poseo, y no es en mí en quien pienso. Llevabas un vestido como ese la primera vez que te ví, y no por eso dejabas de estar encantadora. No hay traje que pueda embellecerte á mis ojos. Pero hace un instante admirabas las ricas telas de las tiendas, y es natural que desee regalarte las que fueren de tu agrado.

—¿Cuán bueno eres, John! Agradezco en el alma tus palabras y lloro de alegría; pero no ambiciono la posesion de tan hermosas galas. —Vamos á pié por estas calles,—prosiguió Rokesmith—y sufre extraordinariamente al ver como el lodo ensucia las suelas de tu calzado. ¿No es natural que desee un carruaje para tí? —No lo necesito para nada. —¿No te gustaría tener coche? —Tus deseos son para mí como los de los cuentos de hadas; desde que los concibes, pueden darse por realizados. Desea todo lo que puedas apetecer para la mujer á quien amas, y estaré más satisfecha que con la misma realidad.

Hablando así, y en el colmo de la dicha, llegaron al fin á su casa, que les pareció tan agradable como de costumbre.

Hermosa demostraba para los quehaceres domésticos, un génio que se iba desarrollando con singular rapidez.

La vida de John se deslizaba plácida y tranquila. Diariamente, despues de haber almorzado muy temprano, partía para la Cité y no volvía hasta la tarde. Estaba empleado en un establecimiento de artículos de la China, segun aseguraba á Hermosa, la cual se representaba la cosa en conjunto, bajo la forma de arroz, té, cajas de lujo, sederías y muñecos de porcelana.

332 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

333 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

Lavinia, que apenas había llegado á la edad de los ataques de nervios y que aún no había sufrido ninguno, fué presa de una terrible crisis, cuya ejecución, muy notable para un estreño, obtuvo extraordinario éxito. Inclinado sobre ella, Jorge la contempló con desesperación por espacio de algun tiempo, y dirigió á miss Wilfer las siguientes palabras, desituidas de toda lógica: —Sois un demonio! y os lo digo, mamá, con todo el respeto que os debo, ¡sois un demonio!

Como mister Wilfer se hacía cargo de su impotencia para calmar la tempestad, se rascaba la barba con angustia, por más que no le desagradara aquel incidente, que, en virtud de sus especiales condiciones podia hacer desaparecer la cuestion principal, ó cambiar al menos el curso de las ideas. Así fué, en efecto. Lavinia, despues de haber recobrado el conocimiento, preguntó con viva emocion, que aún participaba algo de una especie de delirio: —Jorge, ¿estais en salvo? ¿Qué ha ocurrido, Jorge? Y mamá, ¿dónde está?

Mister Sampson ayudó á levantar á la jóven, le dijo algunas palabras para animarla y la pasó á miss Wilfer, como si se hubiese tratado de un plato. La noble matrona aceptó á su hija con aire digno y le dió un beso en la frente. Miss Lavinia, siempre vacilante, volvió á sentarse al lado de su prometido para seguirle protegiendo, y le dijo: —Caro Jorge, creo que he cometido una locura; pero estoy muy débil todavía; no me abandonéis, porque se me figura que la sala está dando vueltas en torno mio.

Y, en extremo agitada, dió la prueba de ello, haciendo escuchar, cuando menos se esperaba,

334 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

335 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

aunque envuelto más en ironía que en otra cosa.

—Ves, papá como canta divinamente! ¿Qué te decía yo?....

—¡Chist!...

Manque las veas yorá

—¡Que venga á la sala, que venga á la sala!—fué el clamoreo general.

Minutos después, Frasco el Gitano, entre los aplausos de todos los concurrentes, hacia una respetuosa reverencia en la puerta de la sala. Venía vestido á lo flamenco, sin afectar exageración; en la mano derecha traía su *ala-ancha* y en la izquierda la guitarra.

Entre las señoras corrían varias exclamaciones, todas alusivas á la cara de Frasco: «¡Que lástima de muchacho!»; decían unas; «¡como tiene la cara!»; decían otras.

Yo le levé á un rincón de la sala; allí le puse una silla para que siguiese cantando.

A la media hora se retiró entre la pesadumbre de todos.

Un mes después, Frasco el Gitano había pisado la alfombra de muchas casas; en general, aquellas en que se recibía.

VIII

Pero Frasco cantaba demasiado bien para vivir en Huelva. En esta población sólo estuvo dos meses, en cuyo tiempo ganó bastante dinero.

El día que se fué, muchas personas, sin distinción de cunas ni gerarquías, fueron á la Posada del Sevillano á dar el adiós de despedida al joven cantautor cuya voz había hecho las delicias de aquella capital andaluza.

Media hora escasa faltaba para la salida de la diligencia que había de conducirlo á la ciudad del Guadalquivir, y nuestro héroe tenía aún la guitarra en las manos y una *sola* en la boca.

Yo estaba entre el numeroso grupo que admiraba la voz y el estilo de aquel hombre; y ávido de aplacar una irresistible emoción de curiosidad que, desde que oí á Frasco, tenía, me adelanté hácia él y le pregunté:

—¿Por qué canta V. siempre las mismas coplas? ¿No sabe usted más que esas tres?

—¡Ay, hijo!—exclamó Frasco;—no canto otras... por esto.—Y se llevó la mano al lado derecho de su cara.

—Y por qué tiene V. eso?

—Por una mujer...

—¿Cuéntenos V., cuéntenos V. eso,—le suplicamos varios á un mismo tiempo y con marcado interés.

—Es una historia, un Evangelio, lo que os voy á contar;—y dando una chupada á su cigarro, Frasco empezó de esta manera:

Era yo torero y tenía una novia, hermosa como un sol, á quien quería yo más que á las niñas de mis ojos.

Una tarde de toros, estaba Caridá—que así se llamaba la que fué mi novia—en un tendido á la vera de otra jembra, cuyo novio era de mi mismo oficio; y de mi misma cuadrilla: era, Caridá, picá por que el novio de la otra banderillera mejor que yo, y a me yama, y me dice: «Frasquito, pon mas al quebro ó me enfado contigo.» Como aquella mujé era mi alma, por nada del mundo la quitaba yo el gusto. Tomé un par de banderillas y me fuí á los medios. El bicho estaba en malas condiciones: tenía mucho *sentido* y se iba á defender en palos. Pero no había remedio: lo quería mi Caridá.

Yo estaba en los medios: sité, me embistió el toro, di el quebro y metí las manos; pero al mismo tiempo que la resaca de los dos pinchazos en los rubios, me largó esta corná que me ha desfigurado media cara y me sacó este ojo.

«Estando yo malo, aqueya mujér fué á verme á mi casa: yoraba como una Matdalena: yo creí en su yanto, y con eso me consolaba. Pero cuando me puse bueno... me la encontré con otro novio... y á mí me había olvidado para siempre...»

«Desde entónces, dejé de ser torero; me hice cantador, y siempre que canto digo:

(cantando)

«No te fies de mujeres, manque las veas yorá; que con su yanto te disen er pago que te han de dá.»

Frasco, al concluir la copla, se llevó la mano á su único ojo para limpiarse la huella que un grueso lagrimón había dejado al rodar por su verdosa mejilla.

Dende entónces, no me cabe la menor duda que el *cante flamenco*, las más veces, no es otra cosa que un gemido del corazón del que cantal...

DESRENGAÑOS

Batangas, 28 Junio 1885.

CUENTOS MADRILEÑOS

(De El Liberal.)

El tren express de Madrid á Hundaya salía de la estación de Venta de Baños.

Acababan de entrar en el coche de primera, donde yo iba, un caballero y una señora; el caballero como de cincuenta años de edad grueso, con grandes patillas canas, moreno, envuelto en un carric oscuro y cubierto con una gorra de seda negra; la señora era de regular estatura, muy obesa, colorada, ojos azules y pelo rubio. Cubría su rostro con sombrero oscuro y se abrigaba con un gaban largo.

Con el ruido que hicieron al entrar, nos despertamos los que estábamos ya en el coche; que éramos seis personas precisamente; yo y mi buen amigo Julio Zanzano, dos; un bolsista muy conocido y su linda mitad, cuatro; y un comerciante de la calle de la Montera con una guapísima señora de su mayor intimidad, al parecer, seis.

La señora y el caballero ocuparon los dos asientos vacantes.

Mi amigo Julio y yo teníamos enfrente al bolsista y á su cónyuge. Los recién venidos quedaron en la misma línea que nosotros, á nuestra derecha.

El interior del coche estaba casi en tinieblas, porque dos horas antes habíamos cubierto la lámpara con su funda de tela azul, con proposito de dormir.

La entrada del caballero grueso y de su señora produjo como siempre, en tales casos, cierta curiosidad. Cada cual procuró adivinar el estado, clase y condición de aquellos señores, formó su composición de lugar y les envió mentalmente al diablo por haber entrado en el coche con tanto estrépito y á tales horas.

Por su parte, los recién entrados nos habían pasado revista también: el hombre con marcada indiferencia; la señora con mas viva y prolongada curiosidad. Después de habernos mirado á Julio y á mí, me pareció se cubría el rostro cuidadosamente... Ni Julio ni yo los conocíamos.

El comerciante preguntó al caballero que había entrado si á su señora le molestaria el humo del cigarro; el caballero contestó que no con un movimiento que parecia significar:

—¡Ni que le molestase!

El comerciante, pues, encendió su cigarro: el bolsista hizo lo mismo; mi amigo Julio siguió el ejemplo y el señor del carric sacó tambien su puro correspondiente.

A los cinco minutos el humo llenaba el coche; nos veíamos á través de una niebla, fantásticamente, como en las ilusiones de un sueño.

Mi amigo Julio bajó el cristal de la portezuela que tenía inmediato.

El aire despejó los vapores del cigarro y los del sueño.

El bolsista sacó un periodico del bolsillo y con objeto de leer, se levantó y corrió la funda de la lámpara. Se hizo la luz y se renovaron los reconocimientos visuales entre los viajeros.

La señora del caballero del carric podría tener unos cuarenta años; hermosos moletos; gruesos los labios y la nariz, señales de epicurismo; los ojos tal vez habían sido grandes; pero la carne los invadía, reduciéndoles á un par de agujeros abiertos á punzon, donde bullían dos chipas de matiz azulados. Sus movimientos no tenían nada de graciosos. Carecía de talle; era un saco.

Mi amigo Julio se revolvió inquieto en su asiento, mirando alternativamente á la mujer del bolsista y á la señora del comerciante, con todas las pretensiones de quien ha sido un buen mozo y se cree todavía seductor á pesar de sus cuarenta y tantos años.

Pero su inquietud reconocía por verdadero motivo sus deseos de hablar, y de hablar monopolizando la atención pública.

Por fortuna, la mujer del bolsista, más curiosa ó más complida que los demás, le dijo:

—Vamos, amigo Zanzano, sea V. amable y cuéntenos la historia ofrecida: le oiremos á V. con atención...

—Señores—dijo Zanzano;—verdaderamente que me arrepiento de haber aludido á una historia sin ningún interés para los demás y cuyo recuerdo sólo puede ser grato para mi corazón. Si esperan Vds. un folletín dramático se han equivocado... Mas como su esposo de V. (el bolsista) ha negado que pueda el amor ideal resistir al curso de los años, he querido afirmar bajo mi palabra, que pueden existir amores ideales, triunfadores del tiempo y de las seducciones del mundo.

—Sí,—prosiguió—era—no diré su nombre—aquella señorita una de esas criaturas excepcionales que envuelven sus preciosísimas formas en un resplandor de

poesía. Era esbelta como un lirio, blanco y rubia; sus ojos dos cielos. No parecia mujer, ni formada de igual materia que las demás mujeres; tenía resplandores de ángel en su mirada; movimientos de palmera; músicas en su voz y una distinción tan suprema en sus ademanes, que parecia haber nacido para reinar sobre los hombres. Y sobre todo el aire, señores; al andar difundida misterioso encanto como si de su cuerpo emanara luz y aromas, como si á través del precioso mármol de su cuerpo se difundiese la amorosísima esencia de su alma.

—Todo eso es lirismo puro—dijo el bolsista.

—El lirismo es una verdad, señores, como todo lo es en el mundo: si bien pocas veces ha podido justificarse como le justificaba aquel prodigio...

Yo la conocí, porque su familia vino á vivir frente por frente de la casa que yo habitaba; hace de esto como indiqué ántes, unos quince años... El cuarto aquel había estado desahogado bastante tiempo y yo iba perdiendo la esperanza de que desapareciesen los papeles, cuando un día desaparecieron en efecto; vi una criada limpiando los cristales, y otra que lo primero que hizo fué llegar y atar á los hierros una larguísima y suelta palma. Excuso decir á V. lo que aquella palma me impresionó y me hizo sufrir. Al cuarto se mudaba, sin duda, una mujer, y joven y bonita; una mujer toda poesía, toda amor: una palma como aquella no podía significar otra cosa.

—Hombre, hombre; no veo la precisión—exclamó el comerciante.

—Así, al menos me lo figuraba yo hombre espiritual siempre, y más entonces, que me encontraba en la edad de los entusiasmos, de los sueños y de los idios...

—Después de la palma vino un carpintero, y en un momento arregló en los balcones un tinglado para colocar tiestos... Bien pronto aquellos huecos quedaron convertidos en jardines, y entre las hojas, unas anchas y de plantas exóticas, otras menudas y de vulgares plantas, resplandecieron con matices blancos, rojos y azules, mil flores encantadoras... Mi curiosidad fué mayor; mis imaginaciones más poéticas que cuando vi la palma... Yo esperaba un ser extraordinario por su juventud, su belleza y la superioridad de su espíritu... Todos los días me ponía en acecho desde dentro de mi cuarto para sorprender á la misteriosa hermosura que habitaba, sin duda, en aquel pensil colgante, y, en efecto, al tercer día la vi...

—Y era tan bella como V. se la imaginaba?

—Era más bella todavía... Yo quedé consternado, abismado y avergonzado de ser hombre; porque no me pareció posible que un hombre llegase á merecer jamás ni tan solo una mirada de aquella perfección maravillosa...

Lo que me animó á vencer esta vergüenza, fué el haber visto tomando el fresco en sus balcones, á una señora y un caballero que luego fueron los autores de aquel divino sér... Trabajo me costó creerlo; porque no correspondían ciertamente ni por su figura, ni por su aspecto—muy prosaico—á los sentimientos y á la admiración que su hija inspiraba... La madre era gruesa, del color de los pimientos de la Rioja.

—Mira—le interrumpí yo—más vale que sigas describiendo á la hija.

—Por fin, cierto día en que la vi entre sus flores, como orlada por un marco triunfal, atraído por el prestigio de sus encantos, sin saber lo que me hacia salir al balcon... Ella notó mi presencia, y fijando en mí sus ojos con cierta serenidad majestuosa que me produjo una sensación balsámica, me contempló sin afectación y sin coquetería. Después se puso á regar sus plantas, y en esta ocupación desplegó de tal modo las gracias de su formas correctísimas y elásticas, que yo comparé su cuerpo al cisne que pasea en el lago, á la culebra que se alza sobre su cola, á la columna de humo que se pierde en espirales por la atmósfera...

Y al decir esto Julio, trazaba círculos con el dedo índice dibujando cisnes, culebras y espirales.

La mujer del bolsista y la del comerciante, sonreían; los hombres escuchaban, todos con atención; la esposa del caballero del carric se había envuelto el rostro con una gran bufanda, había reclinado la cabeza sobre la tapicería de su rincón y al parecer dormitaba...

—¡Me había mirado!—prosiguió Julio,—me había mirado y en su rostro no había yo sorprendido el desden que yo esperaba. Esto me decidió á continuar asomándome y á mirarla. Primero la miré con afectada indiferencia; luego con insistencia; después, creo yo, con audacia...

Un día, creí sorprender en sus labios una sonrisa... Este acontecimiento perturbó mi razon durante quince días.

—Pero hombre, ¿le dió á V. tan fuerte?—exclamó el comerciante.

—En vista de esto, procuré averiguar quiénes eran sus padres: si era rica, si tenía novio, si podía ser mujé á quien ofrecer yo mi posición modesta con mi mano... Supe que el padre tenía un respetable destino en la administración judicial, y la madre algunos, aunque escasos bienes. Calculé que podía yo aspirar á la mano de mi bella, sin que se tachase de especulación mi propósito. En aquel verano fueron ellas al Sardinero, yo fuí tambien y como en las fondas se establece pronto intimidad, pronto me relacioné con la familia.

—¡Y ella le dijo á V. que sí!—preguntó el del bolsista.

—Señora, debo manifestar á V. que yo no me hubiese atrevido jamás á esperar de sus labios tan sublime monosílabo si ella constantemente no me hubiese inducido á ello con sus dulcísimas palabras, compadecida del imponderable deslumbramiento que se apoderaba de mi en cuanto le veía...

Un noche... porque no lo diré... ¡hace de esto tantos años! y además fué mi único atrevimiento, una noche mis labios se posaron en su frente de marfil velada poéticamente por sus cabellos de oro... Mis labios sueñan desde entonces con aquel beso, resumen para mí de todos los placeres de la tierra y el cielo.

—¡Adelante!—dijo el bolsista—haciendo ademán de haber comprendido bien la explicación—mientras las señoras, por el buen parecer se ruborizaban.

—Volvíamos á Madrid, creía yo contar con el asentimiento de la familia; pero hice un viaje á París, con objeto de realizar un gran negocio; y allí me sorprendió la carta en que ella me anunciaba que su padre había sido destinado á las Baleares con ascenso, que partían inmediatamente, que ella se despedía de mí, que no me olvidaría jamás... Me quedé yerto y hubiese vuelto á Madrid inmediatamente, si el negocio que en París me detenía hubiese sido exclusivamente mío. Seis meses estuve en París; volví y un año después supe que ella se había casado con un mallorquín, hombre vulgar, incapaz de comprenderla, pero riquísimo...

Momento de pausa.

—Y sin embargo, á pesar de todo eso, á pesar de tantos años como han transcurrido, su imagen no se ha borrado jamás de mis ojos, ni de mi corazón; manantial inagotable de poesía para mí, encanto de mi vida, su mágico recuerdo disipa su misma ingratitud; la busco en todo cuanto tiene de bello la Naturaleza, encanta mis sueños, y diera por volver á verla y abismarme una vez más en la contemplación de su hermosura la mitad de lo que me resta de vida... No; el amor ideal existe... ¡Más diré, es el único amor que existe y que eternamente dura!

El caballero del carric y su señora se levantaron de sus asientos y se dispusieron á salir. Pero antes, el bolsista se dirigió á mi amigo Zanzano, y le dijo:

—¿Tendrá V. la bondad de satisfacer mi curiosidad? ¿Cómo se llamaba esa divinidad de cuya contemplación fantástica vive V. todavía?

El tono irónico del curioso pico á Julio.

—Se llama—dijo con dignidad—Margarita Solivares.

Entonces el del carric se volvió hácia su mujer, que abrumada por su fatal gordura no sabía como bajarse sin peligro del coche y señalándola con el dedo, dijo á Zanzano:

—¡Mi esposa!

FERNANFLOR.

EL MONSTRUO

POR VICTOR HUGO.

(De «Los trabajadores del Mar».)

Para crear en el pulpo, es menester haberle visto.

Comparadas con el pulpo, las antiguas hidras mueven á risa.

Momentos hay en que nos sentimos inclinados á pensar que lo más vago de nuestros sueños encuentra en lo posible imanes que atraen sus lineamientos, y de esas oscuras fijaciones del sueño salen verdaderos séres. Lo desconocido dispone del prodigio, y se sirve de él para componer el monstruo.

Orfeo, Homero y Hesiodo no han podido crear más que la Quimera; Dios ha hecho el pulpo.

Cuando Dios quiere, sobresale en lo execrable.

El por qué de esa voluntad, es el espanto del pensador religioso. Estando admitidos todos los ideales, si el terror es un objeto, el pulpo es una obra maestra. La ballena tiene la enormidad, el pulpo es pequeño. El hipopótamo tiene una corteza, el pulpo carece de armadura.

La jaraorca tiene un silbido, el pulpo es mudo. El rinoceronte tiene un cuerno, el pulpo no tiene cuerno alguno. El alacran tiene un dardo, el pulpo no tiene dardo. El batus tiene tenazas, el pulpo no tiene tenazas. El aluato tiene una cola que ase, el pulpo no tiene cola. El tiburón tiene aletas cortantes, el pulpo no tiene aletas. El murciélago vampiro tiene en las alas uñas, el pulpo no tiene alas. El erizo tiene espinas, el pulpo no tiene espinas. El peje-espada tiene un estoque, el pulpo no tiene estoque. El torpeda tiene un rayo, el pulpo no tiene efluvio alguno. El escuerzo tiene un virus, el pulpo no tiene virus. El leon tiene zarpas, el pulpo no tiene zarpas. El águla tiene un pico, el pulpo no tiene pico. El cocodrilo tiene una boca armada de dientes, el pulpo no tiene dientes. El pulpo no tiene masa muscular, ni grito amenazador, ni coraza, ni cuerno, ni dardo, ni tenazas, ni cola asidora ó contundente, ni aletas cortantes, ni alas con uñas, ni espinas, ni espada, ni descarga eléctrica, ni virus, ni veneno, ni garras, ni pico, ni dientes.

Y el pulpo es, sin embargo, el más formidablemente armado de todos los animales.

¿Qué es, pues, el pulpo? Es la ventosa. En los escollos de alta mar, allí donde el agua ostenta y oculta todos sus esplendores, en los huecos de las rocas no visitadas, en las cuevas desconocidas en que abundan las vegetaciones, los crustáceos y las almejas bajo las profundas portadas del Océano, el nadador que, seducido por los encantos de la perspectiva se aventura demasiado, se expone á un terrible encuentro. Si alguna vez tenéis próximo un encuentro semejante, no seáis curiosos, y huid pronto. La entrada en ciertos parajes deslumbrados, pero llena de terror la salida.

Hé aquí lo que es este encuentro siempre posible en las rocas de alta mar. Una forma cenicienta oscila en el agua, gruesa como el brazo, y que tiene de longitud una media vara. Es un arambel, un andrajó, que se asemeja á un paraguas cerrado que no tiene mango. Avanza poco á poco. De repente se abre, y ocho rayos como los de una rueda se extienden rudamente de una cara que tiene dos ojos. Aquellos rayos viven; hay cierta fosforescencia en su movimiento ondulatorio; es una especie de rueda; desplegada, tiene 4 ó 5 pies de diámetro. ¡Expansion espantosa! Aquella cosa se arroja sobre su víctima.

La hidra lanza el harpon al hombre. La bestia inmunda se aplica á su presa, la cubre y la ata con sus largas correas. Por debajo es amarillenta, por encima es de color de tierra. Ningun pintor sería capaz de copiar su inexplicable matiz de polvo; diríase que es un animal formado de ceniza que vive en el agua. Es una araña por su forma, y un camaleon por su colorido. Cuando se irrita, se vuelve violáceo. Y ¡cosa espantosa! es blando. Sus nudos estrangulan; su contacto paraliza.

Tiene un aspecto de escorbuto y de gangrena. Es una enfermedad que se ha hecho monstruo.

Es inarrancable. Se adhiere estrechamente á su presa.

¿Cómo? por el vacío.

Las ocho antenas, anchas en su origen, se van adelgazando, afilando, y terminan en agujas. Debajo de cada una de ellas se prolongan paralelamente dos filas de pústulas decrecientes, las gruesas junto á la cabeza, las pequeñas en la punta. Cada fila tiene veinticinco; de suerte que se cuentan por cada antena cincuenta pústulas, y el animal todo entero tiene cuatrocientas. Cada pústula es una ventosa.

Dichas ventosas son cartílagos cilíndricos córneos, lividos. En la especie mayor, van disminuyendo de diámetro desde el de un peso duro al de una lenteja, y salen del animal y entran en él. Pueden hundirse en la presa más de una pulgada.

Es un aparato de succión que tiene toda la delicadeza de un teclado de órgano. Se prolonga, y luego se contrae. Obedece á la menor intención del animal. La sensibilidad más exquisita no iguala á la contractilidad de aquellas ventosas siempre proporcionada á los movimientos interiores del animal y á los incidentes exteriores. Aquel dragón es una sensitiva.

Tal es el monstruo que los marinos llaman pulpo, que la ciencia llama cefalopodo, y que la leyenda llama araken. Los

marineros ingleses le llaman *devilfish*, el pez-diablo. Le llaman tambien *blood-sucker*, chupador de sangre.

En las islas de la Mancha se le llama la *pieuvre*.

Es muy raro en Guernesey, muy pequeño en Jersey, muy grande y bastante frecuente en Serk.

Segun Dionisio Monfort, uno de esos observadores cuya intuición á alta dosis hace bajar ó subir hasta la magia, el pulpo tiene casi pasiones de hombre: el pulpo ódia. En efecto, en lo absoluto, ser disforme, es odiar.

Lo feo se debate bajo una necesidad de eliminación que le vuelve hostil.

El pulpo nadando permanece, si así puede decirse, en la vaina. Nada con todos sus pliegues cerrados. Represente monos una manga cosida con un puño dentro. Este puño, que es la cabeza, empuja el líquido y avanza con un vago movimiento ondulatorio. Sus dos ojos, aunque grandes, se distinguen poco por ser del color del agua.

El pulpo, cuando está cazando ó en acecho, se oculta, se achica, se condensa, se reduce á la más simple expresión. Se confunde con la penumbra. Tiene el aspecto de un pliegue de la ola. A todo se parece menos á un sér viviente.

El pulpo es el hipócrita. No se fija en él la atención, y de pronto, cuando menos se piensa, se abre.

Una viscosidad que tiene una voluntad, ¿puede haber cosa más espantosa? ¡Un moco petrificado por el odio!

En el más bello azul del agua limpia se levanta esta repugnante voraz estrella del mar. El pulpo no tiene avance previsto, lo que es terrible. Casi siempre, el nadador que le ve ya está cogido por él.

Por la noche, sin embargo, particularmente en la estación del celo, el pulpo es fosforescente. Es un espantajo que tiene tambien sus amores. Guarda el ilumeneo. Se hace bello, se compone, se ilumina, y desde lo alto de alguna roca se le puede ver debajo en las profundas tinieblas, dilatándose en una irradiación pálida. ¡Sol espectro!

El pulpo nada y tambien anda. Es algo pez, lo que no impide que sea algo reptil. Se arrastra en el fondo del mar. Utiliza para andar sus ocho patas. Trepa á la manera de la oruga.

No tiene huesos, ni tiene sangre, no tiene carne; está hueco. No tiene nada dentro. Es un pellejo. Se pueden volver de dentro á fuera sus ocho tentáculos, como los dedos de un guante.

Tiene un solo orificio en el centro de sus rayos. ¿Este orificio es el ano? ¿Es la boca? ¿Es las dos cosas? La misma abertura ejerce las dos funciones. La entrada es la salida. El animal todo entero es frío.

Zoófitos hay en el Mediterráneo bien repugnantes.

Es un odioso contacto el de una gelatina animada que se pega al nadador, el cual hunde en ella las manos, hincan en ella las uñas y la destroza sin matarla, la arranca sin quitarla, especie de ser glutinoso y tenaz que se escurre entre los dedos; pero no hay repugnancia comparable á la que inspira la súbita aparición del pulpo. Medusa servida por ocho serpientes.

No, no hay sobresalto semejante al que produce la constricción del cefalopodo.

El cefalopodo es la máquina neumática que atrae. El hombre que tiene que habérselas con el cefalopodo, lucha con el vacío con patas. Ni zapardas, ni dentelladas, todo se reduce á una escarificación indecible. Un mordisco es temible, pero no tanto como una succión. La garra es nada, comparada con la ventosa. La garra es la fiera que entra en la carne del hombre; la ventosa es el hombre mismo que entra en la fiera. Los músculos de la víctima se hinchan, sus fibras se retuercen, su tegumento estalla bajo una pesadumbre inmunda, la sangre brota y se mezcla horriblemente con la linfa del molusco.

La fiera se sobrepone á su presa por mil bocas infames, la hidra se incorpora con el hombre y el hombre se amalgama con la hidra. La hidra y el hombre no forman más que un solo sér. Es una pesadilla horrible. El tigre no puede hacer más que devorarnos: el pulpo ¡qué horror! nos aspira. Atrae al hombre y se lo asimila; y el hombre atado, pegado, impotente, se siente poco á poco vaciando todo él en aquel espantoso saco que es un monstruo. Mas allá de una cosa tan terrible como es el sér comido vivo, hay otra que no puede expresarse, cual es la de ser bebido vivo.

un ruido que tenía algo de sollozo y de explosión de una botella de soda, ruido que parecia romper su corpiño.

Entre los efectos mas notables de aquella crisis debemos citar una influencia moral de un género muy elevado, de la que Rumty, en su calidad de espectador, fué naturalmente excluido.

Miss Lavinia tomó el aire modesto de una persona que acababa de distinguirse; miss Wilfer tuvo la serenidad que dan la clemencia y la resignación, y mister Jorge adquirió el radiante aspecto de un neófito que se siente purificado por el castigo. Venturosa influencia que se reveló principalmente en la manera de volver á reanudarse la cuestión.

—Jorge,—dijo Lavinia con melancólica sonrisa,—después de lo que ha ocurrido, estoy segura de que mamá no tendrá inconveniente en decir á papá que puede manifestar á Hermosa que tendríamos mucho gusto en verla acompañada de su marido.

Mister Sampson contestó que él tambien lo deseaba y murmuró que siempre había sentido grandes simpatías por miss Wilfer; pero nunca un respeto tan profundo como el que experimentaba después de lo sucedido.

—Lejos de mí,—repuso la noble matrona desde su rincón,—lejos de mí contrariar los sentimientos de una de mis hijas y los del hombre que es objeto de su preferencia juvenil. Puedo deplorar que hayan sido tronchadas mis esperanzas, y puedo sentir que se me haya faltado á toda clase de consideraciones. Sé perfectamente que después de haber triunfado de mi repulsión hácia miss Wilfer, hasta el punto de recibirla en mi casa y consentir (dirigiéndose á Rumty) que vuestra hija fuese á vivir á su

po, á fin de poder tomar el vaporcito de Greenwich. En un principio, estuvieron muy alegres y hablaron mucho; pero mientras charlaban, Hermosa creyó observar que su marido se ponía serio y le preguntó en qué pensaba.

—En nada grave,—contestó.

—¿No queréis decirme?—repuso la joven inclinándose para mirarle cara á cara.

—Sí, amor mio. Me pregunto si te gustaría que yo fuera rico.

—¿Tú, John?—exclamó Hermosa retrocediendo un tanto.

—Sí, como mister Boffin, por ejemplo.

—La fortuna no mejora el carácter, John; y a ves de qué le ha servido á mister Boffin, y en qué grave peligro llegó á ponerle el deseo de poseerla.

—Hay muchos ricos que no por eso dejan de ser excelentes personas.

—¿Pero son así la mayor parte?

—Yo al menos lo creo, ángel mio. Si fueras rica, estaría en tu mano practicar en mayor escala el bien.

—Sí; pero en ese caso, ¿pensaría en hacer buen uso de mis riquezas? ¿No podría gozar de la facultad de aburrirme?

—¿Te gustaría acaso ejercerla?—preguntó John sonriendo.

—Creo que no,—dijo Hermosa con aire pensativo;—pero es fácil figurárselo cuando se carece de fortuna.

—¿Por qué no dices cuando se es pobre?—preguntó John examinándola atentamente.

—Porque no lo soy. ¿Crees tú que somos pobres?

—Me parece que sí,—contestó Rokesmith.

—¡Ah, John!

solutamente. Además, si queréis saber lo que pienso acerca de mister Rokesmith, os diré en confianza que estoy á punto de amarlo.

—Y si queréis saber lo que pienso acerca de mi mujer,—dijo John sonriendo,—no tendré inconveniente en manifestároslo.

Pero Hermosa se levantó, y poniéndole la mano en la boca, exclamó: